

Franqueo concertado

EL       

MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN



CARMEN
DE
BURGOS

—: SUMARIO :—

	<u>Páginas</u>
Carta encíclica de S. S. Pío X.....	889
Armonías entre la Inmaculada Concepción y Asunción de la Virgen, por Fr. Eusebio de la Asunción.....	900
Desde mi Celda. — Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José.....	906
La Caridad legal y la caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Te- resa.....	910
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	916
Bibliografía.....	921
Crónica Carmelitana.....	923
Crónica General.....	926

GRABADOS

La Virgen María con el niño.—La Inmaculada Concepción.—Seminario de
Quilón (India.)

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

Novedad Inglesa. ¡LA ZURCIDORA MECÁNICA!

con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósito: Patent Magic Weaver.

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA



Quintín Ruiz de Sauna
VITORIA.

BLANQUEADORES Y FÁBRICA
DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



Imprenta de Cecilio Eguita

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO
BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



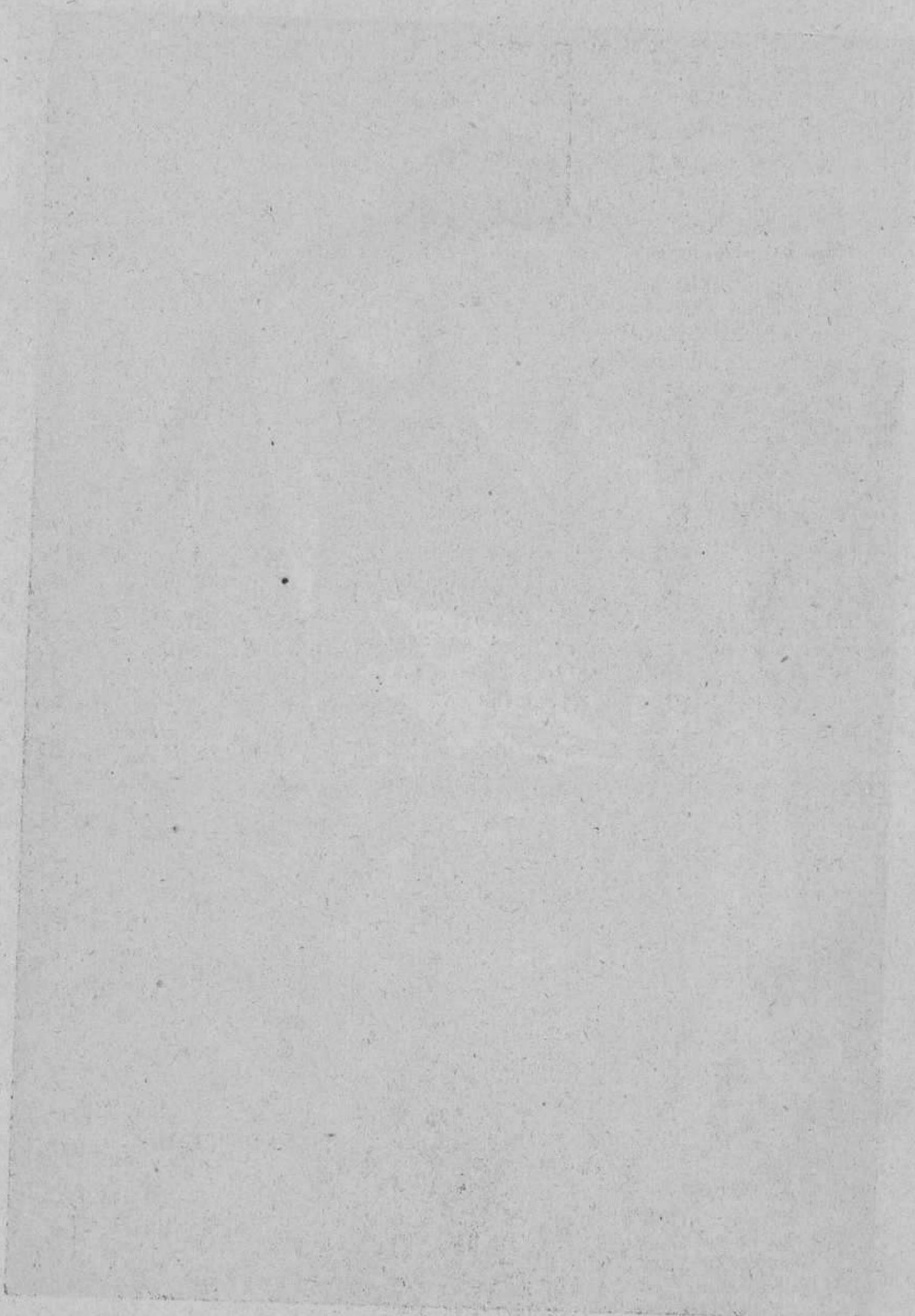
UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

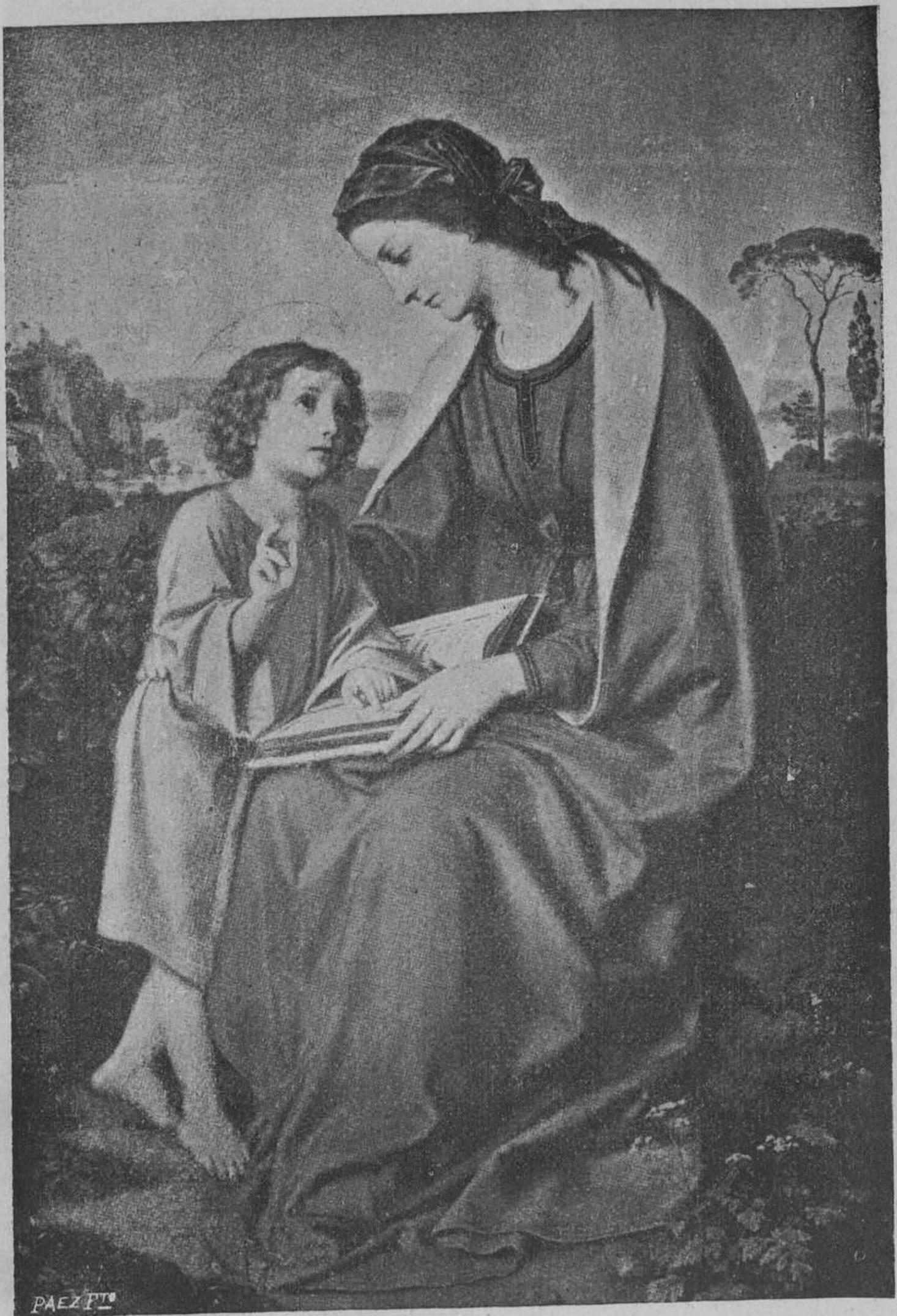
* * * **para COMUNIDADES RELIGIOSAS**

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados *exprofeso* para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho
ARIBAU 106. BARCELONA.





María conservaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón.
(S. Luc. II. 19.)



CARTA ENCÍCLICA

DE

Nuestro Santísimo Padre

EL PAPA PIO X

A todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y á los otros Ordinarios que están en paz y en comunión con la Sede Apostólica

SOBRE LAS DOCTRINAS DE LOS MODERNISTAS

(Continuación)

De aquella, empero, división y disposición de los monumentos por edades, se sigue espontáneamente que no pueden atribuirse los Libros Sagrados á los autores que realmente los escribieron. Por lo cual los modernistas no vacilan en afirmar á cada paso que todos estos libros, especialmente el Pentateuco y los tres primeros Evangelios comenzaron por una breve narración primitiva, y vinieron de mano en mano creciendo con agregaciones, interpolaciones hechas á modo de interpretación teológica ó alegórica, ó también intercaladas solamente para enlazar asuntos diversos.— Esto es, para decirlo más breve y claramente, que debe admitirse la *evolución vital* de los Libros Sagrados, como consecuencia de la evolución de la fe y á la fe correspondiente.—Y añaden que los vestigios de esta evolución son tan patentes que casi puede escribirse

su historia. Y, en efecto, la escriben tan sin vacilaciones ni escrúpulos, que cualquiera diría que vieron ellos mismos con sus mismos ojos á cada uno de los escritores que en cada una de las edades pusieron mano en los Sagrados Libros para amplificarlos.—Mas para confirmar esto llaman en su auxilio á la crítica que ellos dicen *textual*; y se empeñan en persuadir que este ó aquel hecho ó dicho no está en su lugar, y aducen otras razones á este tenor. Diríase que de antemano se constituyen como ciertos tipos de narraciones y discursos, con arreglo á los cuales certísimamente juzgan lo que está en su lugar y lo que está en lugar ajeno.—Qué crítica puedan hacer por este camino, pondérela quien quisiere. Pero quien los oiga hablar de sus estudios acerca de los Libros Sagrados, donde tantas incongruencias les fué dado señalar, acaso creería que antes de ellos no hubo hombre que hojease los Libros Sagrados, ni que los había comentado, verso á verso, muchedumbre casi infinita de Doctores mucho más excelentes que todos ellos en ingenio y en erudición y en santidad de vida. Los cuales sapientísimos Doctores, tan lejos estuvieron de reprender nada en las Sagradas Escrituras, como que cuanto más profundamente las escudriñaban, mayores gracias daban á Dios que así se dignó hablar con los hombres. ¡Pero ah! ¡No contaron nuestros Doctores, cuando se dieron al estudio de los Libros Sagrados, con los auxilios con que cuentan los modernistas! ¡No tuvieron, decimos, por maestra y guía, no adoptaron por norma en sus juicios una filosofía que comienza por la negación de Dios!—Ya, pues, nos parece patentizado el método de los modernistas tal como lo emplean en asuntos históricos. Precede el filósofo; sigue el histórico; después, por su orden, la crítica interna y la textual. Y porque es propio de la primera causa comunicar su virtud á las siguientes, es claro no ser una crítica cualquiera, sino que debe con razón llamarse *agnóstica, inmanentista, evolucionista*, y por consiguiente, quien la profesa y la usa, profesa todos los errores en ella implícitos y se opone á la doctrina católica. Por lo cual puede parecer sobre manera extraño que aun hoy prevalezca entre católicos este linaje de críticos. Tiene esto dos causas: primeramente la alianza ó pacto con que los historiadores y los críticos de este género estrechamente se unen entre sí, prescindiendo de la diversidad de naciones y creencias; y además la audacia suma con que cualquiera novedad que uno siente es á coro aplaudida por los demás y celebrada como un progreso de la ciencia: la audacia suma con que arremeten furiosos contra quien juzga monstruosas sus novedades, y si alguno las niega, lo tienen por ignorante, y si alguno los sigue y los defiende, lo colman de elogios. Y así hay no pocos engaños, que acaso, si lo pensaran bien, se horrorizarían. Al amparo de la audacia y la

prepotencia de los unos, de la ligereza é imprudencia de los otros, se ha formado como una atmósfera mefítica, que todo lo invade y penetra llevando á todas partes el contagio.—Pero pasemos á estudiar al apologista.

También este depende del filósofo, y por dos razones. Primera *indirectamente*, tomando su materia de la historia ya escrita según la mente del filósofo: además, *directamente*, tomando de él sus dogmas y juicios. De aquí el precepto vulgar entre modernistas, según el cual debe la nueva apología dirimir las controversias religiosas con disquisiciones históricas y psicológicas. Por lo cual, los modernistas apologéticos comienzan su obra advirtiendo á los racionalistas que no vienen á vindicar la religión con los Libros Sagrados, ni con las historias vulgarmente recibidas en la Iglesia y escritas según el método antiguo, sino con la historia *real*, formada con arreglo á las nuevas leyes del método moderno. Y no dicen esto como argumentando *ad hominem*, sino porque en realidad, sólo esta historia juzgan verdadera. No tienen para qué demostrar su sinceridad en lo que escriben; ya los conocen los racionalistas; ya con ellos militan bajo la misma bandera, aplaudidos por ellos con elogios que rechazaría un católico verdadero y de que los modernistas se pagan y complacen, oponiéndolos á las reprensiones de la Iglesia.—Pero veamos ya de qué manera alguno de éstos hace apología. El fin que se propone es éste: guiar al hombre que todavía no cree, hasta que pruebe en sí aquella *experiencia* de la religión católica, que es el único fundamento de la fe según los modernistas. Dos caminos hay para esto: uno *objetivo*, otro *subjetivo*. El primero arranca del agnosticismo y lleva á demostrar en cualquiera religión, y singularmente en la católica, una virtud vital que obliga al psicólogo y al historiador de buena fe á admitir algo *incógnito* en la historia de aquella. Para esto es necesario demostrar que la religión católica, tal como ahora la vemos, es enteramente la misma que Cristo fundó, salvo el progreso y desarrollo de la semilla que trajo Cristo. Y en primer lugar hay que determinar cuál fuera aquella semilla. Estos pretenden expresar en esta fórmula: que Cristo anunció el reino de Dios, el cual reino había de constituirse en breve, siendo él su Mesías, es decir su autor y ordenador enviado por Dios. Después, hay que demostrar de qué manera esta semilla, siempre *inmanente y permanente* en la religión católica, fué poco á poco, y según la historia, desarrollándose y adaptándose á las sucesivas circunstancias, tomando de éstas y asimilándose *vitalmente* las formas doctrinales, cultuales ó eclesiásticas que le eran útiles; venciendo entre tanto los obstáculos que encontrara, rechazando á los adversarios, y sobreviviendo á toda suerte de contradicciones y luchas. Y después

de demostrar que todo esto, contradicciones, obstáculos, luchas, y aun la misma vida, hasta la propia fecundidad de la Iglesia, fué de manera que, aunque aparezcan incólumes las leyes de la evolución en la historia de la Iglesia, no basta á explicar suficientemente su historia, espontáneamente surgirá ante los ojos lo *incógnito*. Esto enseñan. Y en todo este razonamiento no advierten una cosa, y es que esa determinación de la primitiva semilla se debe únicamente al *apriorismo* de la filosofía agnóstica y evolucionista; y la semilla misma la definen tan gratuitamente como conviene á su causa.

Pero mientras con estas argumentaciones se esfuerzan los nuevos apologistas en afirmar y persuadir la religión católica, dan por cierto y conceden sin reparo que hay en ella muchas cosas que ofenden á los ánimos. Y hasta con cierta mal disimulada complacencia repiten públicamente que aun en materia dogmática encuentran errores y contradicciones, si bien, añaden, que estos errores y contradicciones no sólo tienen excusa, sino, lo que es más sorprendente, son muy razonables y justos. Así, según ellos, en los libros sagrados hay errores científicos é históricos. Sino que allí, dicen, no se trata de ciencias ó historia, mas solamente de religión y moral. Allí las ciencias y la historia son como velos con que se cubren las experiencias religiosas y morales, para que más fácilmente se propaguen en el vulgo; al cual vulgo, como no entiende de otro modo, le sería más nociva que provechosa una ciencia ó una historia más perfecta. Por lo demás—añaden—los libros sagrados siendo por su naturaleza religiosos, son esencialmente vivientes, y su vida es su verdad y su lógica, distinta por cierto de la verdad y la lógica racional, y aún de orden enteramente diverso, pues es verdad de comparación y de proporción con el *medio* en que se vive y con el fin para que se vive. Finalmente, llegan al extremo de afirmar, sin atenuación alguna, que todo lo que se explica con la vida es verdadero y legítimo.

Nosotros, Venerables Hermanos, para quienes la verdad es una y única, y que así estimamos los sagrados libros como que *escritos por inspiración del Espíritu Santo tienen á Dios por autor*, (1) afirmamos ser esto lo mismo que atribuir á Dios mentira utilitaria ó provechosa; y protestamos con palabras de San Agustín, que *una vez admitida en provecho de tan alta autoridad una mentira, no quedará partícula en todos los sagrados libros, que pareciendo ardua para la costumbre ó increíble para la fe, no se achaque, por la misma perniciosísima regla, á consejo y ventaja del embustero autor* (2). De donde se seguiría lo que añade el mismo Santo Doctor; *En ellas*, en las Es-

(1) Conc. Vat. *De Rev.*, c. 2.

(2) *Epist.* 28.

crituras, *cualquiera creería lo que quisiera, y lo que no quisiera no lo creería*.—Pero estos apologistas continúan imperterritos. Conceden, además, que en los sagrados libros se encuentran aducidos para probar alguna doctrina argumentos que no tienen fundamento alguno racional, como son los que se apoyan en profecías. Pero aun éstas las defienden considerándolas como artificios y recursos de la predicación, justificados en la vida. ¿Qué más? Conceden y hasta aseguran que Cristo erró manifiestamente al indicar el tiempo de la venida del reino de Dios; lo cual—dicen—no es de admirar, ¡ya que el mismo Cristo estaba sujeto á las leyes de la vida!—Después de esto, ¿qué será de los dogmas de la Iglesia? Rebosan los dogmas flagrantes contradicciones; pero además de que la lógica vital los admite, no se opone á la verdad simbólica; trátase en ellos de lo infinito que tiene infinitos respetos. Finalmente, aprueban y defienden esta teoría hasta el punto de confesar, sin ambajes, que no puede honrarse al Infinito más dignamente que afirmando de él contradicciones!—Y admitida la contradicción, ¿qué absurdo no se admitirá?

Pero el hombre, aún no creyente, no sólo puede disponerse á la fe con argumentos *objetivos*, sino también con argumentos *subjetivos*. A este propósito los modernistas apologeticos vuelven á echar mano á la doctrina de la *inmanencia*. Trabajan, pues, para convencer al hombre de que en sí mismo, en lo más recóndito de su vida, en el fondo de su naturaleza late un deseo y necesidad de religión, y no de una religión cualquiera, sino de una tal como es la católica, ya que esta—dicen—se exige absolutamente para el desarrollo perfecto de la vida.—Y aquí de nuevo hemos de lamentar vehementemente que no falten católicos que aunque rechacen la teoría de la *inmanencia*, como tal teoría, la usan, sin embargo, en la apología, tan incautamente que parecen admitir en la naturaleza humana, no sólo la capacidad ó conveniencia para el orden sobrenatural, que con las oportunas atenuaciones demostraron siempre los apologistas católicos, sino una real y genuina exigencia de verdadero nombre.—Mas á decir verdad, esta exigencia de la religión católica sostienen los más moderados modernistas. Que los que quieren llamarse *integralistas*, estos suponen oculto en el hombre todavía no creyente el mismo germen que estuvo en la conciencia de Cristo, y de Cristo se transmitió á los hombres.

He aquí, Venerables Hermanos, descrito á grandes rasgos el método apologetico de los modernistas, enteramente conforme con sus doctrinas; método y doctrinas llenas de errores, apto para demoler, no para edificar, no para hacer católicos, sino herejes, y hasta para destruir y acabar con toda religión.

Resta decir algo del modernista reformador. Lo dicho hasta

aquí suficientemente patentiza qué prurito de innovación mueve á estos hombres. Y esta manía de reforma tiene todo el catolicismo por objeto.—Quieren reformar la filosofía, especialmente en los Seminarios de modo que, relegada la filosofía escolástica á la historia de la filosofía, con todos los demás sistemas que ya pasaron de moda, se enseñe á los jóvenes la filosofía moderna, única verdadera y que responde á nuestros tiempos.—Quieren, para reformar la teología que nosotros llamamos racional, fundarla en la moderna filosofía, y la teología positiva en la historia de los dogmas.—Piden que á su vez la historia se escriba y enseñe conforme á su método y á los preceptos modernos.—Dicen que los dogmas y su evolución deben armonizarse con la ciencia y la historia.—Por lo que mira á la catequesis, exigen que en los libros catequísticos sólo se den aquellos dogmas que hayan sido reformados y puestos al alcance del vulgo.—Acerca del culto dicen que se deben disminuir las devociones externas y prohibir que se aumenten. Si bien otros, que favorecen más al simbolismo, se muestran en esto más indulgentes.—Claman porque el régimen eclesiástico se reforme en todas sus manifestaciones, pero principalmente en lo relativo á la disciplina y al dogma. Por eso pretenden que interior y exteriormente se armonice con la conciencia moderna, que tiende á la democracia; por eso dicen que debe darse su parte en el gobierno al clero inferior y á los mismos seculares, distribuyéndose la autoridad demasiado recogida y reconcentrada.—Quieren asimismo reformar las Congregaciones romanas, especialmente la del Santo Oficio y la del Indice.—También intentan variar la acción del régimen eclesiástica en los asuntos políticos y sociales, de modo que sea extraña á las ordenaciones civiles, pero que á ellas se adapte, para comunicarles su espíritu.—En lo moral, resucitan el principio de los americanistas, según el cual deben preferirse las virtudes activas á las pasivas y promover el ejercicio de aquéllas sobre éstas.—Piden un clero que recuerde la antigua humildad y pobreza, pero conforme, así en la doctrina como en las obras, con los preceptos del modernismo.—Y no faltan entre ellos, finalmente, quien, oyendo con muchísimo agrado á los maestros protestantes, desean que se suprima en el sacerdocio el sagrado celibato.—¿Qué dejan, pues, en la Iglesia intacto, que según sus principios no deba reformarse?

Acaso parezca, Venerables Hermanos, que hemos sido harto prolijos en la exposición de los errores modernistas. Pero así era necesario; ya para que no nos echen en rostro, como suelen, que ignoramos su doctrina, ya para que se vea que cuando se trata del modernismo, no se trata de doctrinas vagas é inconexas, sino de un cuerpo único y compacto, donde admitido un error, todos los demás hay que admitirlos necesariamente. Hemos también empleado

una forma didáctica y no hemos rechazado los términos bárbaros que usan los modernistas.—Comprendiendo ahora en una sola mirada todo el sistema, no maraville que lo definamos afirmando que es el conjunto de todas las herejías. Efectivamente; si alguno se propusiera condensar en su solo error el jugo de todos los errores que fueron contra la fe, no lo haría tan bien como lo hicieron los modernistas. Los cuales van tan allá que, como hemos observado, no sólo destruyen la religión católica, sino absolutamente toda religión. De aquí el aplauso de los racionalistas; de aquí que los que entre los racionalistas mismos hablan más libre y descaradamente, se ufanen de no tener auxiliares más eficaces y poderosos que los modernistas. Pero volvamos un momento, Venerables Hermanos, sobre esa perniciosísima doctrina del *agnosticismo*. Con ella se cierra al entendimiento del hombre el camino para ir á Dios; y se abre al sentimiento y á la acción. ¿Quién no ve la falsedad de esta doctrina? El sentimiento responde siempre á la acción de un objeto propuesto por el entendimiento ó por los sentidos externos. Quitad el entendimiento, y el hombre, ya dispuesto á seguir los sentidos externos, los seguirá con más ímpetu. Nueva falsedad: cualquiera fantasma ó imaginación del sentimiento religioso no destruirá el sentido común; y por el sentido común sabemos que toda perturbación ó preocupación del ánimo no es ayuda, sino obstáculo, á la investigación de lo verdadero; de lo verdadero, decimos, como es en sí mismo, pues lo verdadero que llaman *subjetivo*, fruto del sentimiento interno y de la acción, si es á propósito para jugar con el vocablo, nada aprovecha al hombre, á quien sobre todo interesa saber si existe ó no fuera de él, aquel único Dios, en cuyas manos caerá ciertamente algún día.—Pues para obra de tanta gravedad é importancia recurren los modernistas á la *experiencia* por todo auxilio. Pero ¿qué puede añadir la experiencia al sentimiento religioso? Nada, sino hacerlo más vehemente; y con una vehemencia que haga proporcionalmente más firme la persuasión de la verdad del objeto. Pero ni con lo uno ni con lo otro se consigue que el sentimiento deje de ser sentimiento; ni con lo uno ni con lo otro se cambia su naturaleza, sujeta siempre al error y al engaño, si no la rige el entendimiento; aún más, con eso se confirma y se fomenta, ya que el sentimiento es más sentimiento cuanto más vehemente.—Mas como aquí tratamos del sentimiento religioso y de la experiencia en él contenida, bien sabéis, Venerables Hermanos, cuánta prudencia sea menester en esta materia, y cuánta ciencia que modere la prudencia. Lo sabéis por la práctica de las almas, principalmente de aquellas en quienes predomina el sentimiento; lo sabéis por la costumbre de los tratados de ascética, que aun cuando en nada los estiman los modernistas, contienen, sin embargo, doctrina más só-

lida y más sutil perspicacia para la observación que las que ellos se atribuyen. Necedad Nos parece, ó á lo menos imprudencia, tener por verdaderas, sin investigación ni examen, estas íntimas experiencias que á cada paso pregonan los modernistas. ¿Por qué razón, y dicho sea de pasada, por qué razón, siendo tanta la fuerza y seguridad de estas experiencias, no hemos de atribuir la misma fuerza y seguridad á la experiencia que muchos millones de católicos tienen de la falsedad de los errores modernistas? ¿Sólo esta experiencia es falaz y engañosa? Pero esto afirma y afirmará siempre la máxima parte de los hombres: que con sólo el sentimiento y la experiencia, sin la luz y la dirección del entendimiento, jamás tendrá el hombre conciencia de Dios. Y he aquí de nuevo el ateísmo y la irreligión.—Ni se las prometan mejores los modernistas con su doctrina del *simbolismo*. Porque si todos los elementos que llama intelectuales no son sino símbolos de Dios, ¿cómo no es también un símbolo el nombre de Dios y de la personalidad divina? Y siéndolo, se podrá dudar de la propia personalidad divina y se abre camino al panteísmo. Del mismo modo conduce al panteísmo puro la otra teoría de la *inmanencia divina*. Preguntamos: ¿esta *inmanencia*, distingue al hombre de Dios, ó no lo distingue? Si lo distingue, ¿en qué difiere entonces de la doctrina católica, ó por qué rechaza la doctrina de la revelación externa? Si no lo distingue, tenemos el panteísmo. Es así que esta inmanencia de los modernistas quiere y admite que todo fenómeno de la conciencia proviene del hombre, como hombre. Luego con legítima consecuencia se deduce que Dios y el hombre son una misma cosa; que es precisamente panteísmo.—Semejante es, en fin, la consecuencia de la distinción que establecen entre la ciencia y la fe. Suponen el objeto de la ciencia en la realidad de lo cognoscible; el de la fe, por el contrario, en lo incognoscible; pero lo incognoscible es tal por la falta de proporción entre el objeto y el entendimiento. Es así que esta falta de proporción, ni en la doctrina de los modernistas, puede nunca evitarse; luego lo incognoscible permanecerá y seguirá siendo siempre incognoscible para el creyente y para el filósofo; luego si alguna religión ha de admitirse será la de la realidad incognoscible, realidad que no vemos, porque no puede ser el alma universal del mundo, que admiten algunos racionalistas.—Baste lo expuesto para que se vea claro por cuántos caminos conduce al ateísmo y á la ruina de toda religión la doctrina de los modernistas. El error de los protestantes dió el primer paso en este camino; siguió el error de los modernistas; cerca vendrá el ateísmo.

Para conocer más íntimamente el modernismo y señalar más acertadamente remedios á tan grave mal, ayudará mucho, Venerables Hermanos, investigar ahora las causas de que nace e nutre.

—No hay duda sino que la causa próxima está en la aberración del entendimiento. Las remotas pueden reducirse á dos: la curiosidad y la soberbia.—La curiosidad, si no se refrena prudentemente, basta por sí sola para explicar todos los errores. Y así, con razón, escribía nuestro predecesor Gregorio XVI (1): *Es muy de lamentar ver hasta dónde llegan los delirios de la razón humana, cuando se da á inventar novedades, y contra la advertencia del Apóstol se obstina en saber más de lo que conviene saber; y confiando demasiado en sus propias fuerzas, quiere buscar la verdad fuera de la Iglesia católica, en la cual se encuentra sin la más leve sombra de error.*—Pero aún es mayor la fuerza de la soberbia para obcecar los ánimos é inducirlos á error; soberbia que parece tener en el modernismo su lugar propio; de ella se alimenta y reviste todas sus formas. La soberbia los mueve á confiar en sí mismos tan audazmente, que se tienen por modelo y norma de todo. Por la soberbia se glorían vanidosamente de poseer ellos solos la ciencia, y dicen presumiendo infatuados: *No somos como los demás hombres*; y para que no se les compare con los demás, abrazan y sueñan novedades absurdísimas. Por la soberbia sacuden y rechazan toda sumisión, pretendiendo que debe armonizarse la autoridad con la libertad. Por la soberbia, olvidados de sí mismos, sólo atienden á reformar á otros, sin respeto alguno á la autoridad en sus diversos grados, incluso la potestad suprema. No hay camino más expedito y breve que la soberbia para llegar al modernismo. Cualquiera católico seglar, cualquiera sacerdote que haya olvidado el precepto de renunciar á sí mismo para seguir á Cristo, y no haya arrancado la soberbia de su corazón, es materia dispuesta y aptísima para recibir los errores del modernismo.—Por lo cual, Venerables Hermanos, sea vuestro primer cuidado resistir á estos hombres soberbios, ocupados en ministerios más humildes y oscuros, para que tanto más sean deprimidos cuanto más se ensalzan, y puedan dañar menos, colocados en lugar humilde. Vigilad también diligentísimamente por vosotros mismos y por los rectores de seminarios á los alumnos que aspiran al sacerdocio, y si alguno encontraseis de carácter soberbio, rechazadlo del sacerdocio con entera resolución. ¡Oh si esto se hiciera siempre con la vigilancia y la firmeza que fuera menester!

Y si de las causas morales venimos á las intelectuales, la primera de todas es la ignorancia.—Pues todos cuantos son los modernistas, que quieren ser ó parecer doctores en la Iglesia, ensalzando á campanas tañidas la filosofía moderna, y despreciando la escolástica, no abrazaron aquélla engañados de su falso brillo, sino porque ignorando ésta, les faltaron argumentos para desvanecer la confu-

(1) Ep. Encycl., *Singulari Nos*, 7 kal, Jul. 1834.

sión de las ideas y rechazar los sofismas. Su sistema, con todos cuantos errores entraña, nace de una mezcolanza de la falsa filosofía con la fe.

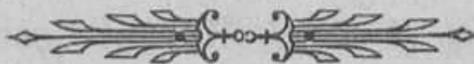
¡Así desplegaron menos celo y entusiasmo en su propaganda! Pero es tal su resolución, tan constante su trabajo, que apenas ver derrochadas en daño de la Iglesia energías tantas, que, aprovechadas rectamente, serían poderoso auxilio.—Doble táctica emplean para seducir á las almas: allanan y remueven primero los obstáculos que encuentran; buscan después solícitamente y ponen en práctica con paciencia y actividad infatigables los medios convenientes.—Tres obstáculos se oponen especialmente á sus intentos: la filosofía escolástica, la autoridad de los Padres con la tradición y el magisterio eclesiástico. Contra esto cierran en lucha encarnizada. Y así ridiculizan frecuentemente y menosprecian la filosofía y la teología escolástica. Ora obren así por ignorancia, ora por miedo, ó más bien por miedo y por ignorancia, es lo cierto que el afán de novedades va siempre junto con el odio al método escolástico; y no hay señal más segura de que alguno comienza á favorecer el modernismo que cuando comienza á aborrecer el método escolástico. Recuerden los modernistas y los aficionados al modernismo la condenación lanzada por Pío IX sobre aquella reprobanda proposición que decía (1): *El método y los principios, con que los antiguos doctores escolásticos estudiaron teología, no convienen con las necesidades de nuestros tiempos y el progreso de las ciencias.*—Laboran sagazmente para pervertir la fuerza y naturaleza de la tradición, con ánimo de quitarle toda autoridad. Mas para los católicos ahí estará siempre la autoridad del Concilio II de Nicea, condenando *á aquellos que se atreven.... como malvados herejes á despreciar las tradiciones eclesiásticas y á inventar cualquiera novedad.... ó discurrir depravada y astutamente para destruir algo de las legítimas tradiciones de la Iglesia católica....* Estará siempre la profesión del Concilio Constantinopolitano IV: *Nosotros, pues, profesamos observar y guardar las reglas que á la santa, católica y apostólica Iglesia dieron, así los santos celebérrimos Apóstoles, como los Concilios universales y también locales de los ortodoxos, ó bien cualquiera deílocuo Padre y Maestro de la Iglesia.* De donde los Romanos Pontífices Pío IV y asimismo el IX de este nombre quisieron añadir también en la profesión de fe lo siguiente: *Admito y abrazo firmísimamente las apostólicas y eclesiásticas tradiciones, y las demás observaciones y constituciones de la misma Iglesia.*—Ni hablan los modernistas de los Santísimos Padres de la Iglesia mejor que de la Tradición. Con suma te-

(1) *Syll.*, prop. 13.

meridad los presentan á los ojos del vulgo como dignísimos de toda veneración, pero tan ignorantes en asuntos de crítica é historia, que no tendrían excusa sino por la edad en que vivieron.—Intentan, finalmente, con todo empeño, menoscabar y debilitar la autoridad del magisterio eclesiástico, ya pervirtiendo sacrílegamente su origen, su naturaleza, sus derechos, ya esparciendo descaradamente las calumnias de los adversarios contra ella. Puede predicarse de la grey de los modernistas lo que amargamente escribía Nuestro Antecesor: *Para presentar á los ojos del vulgo despreciable y odiosa la Esposa mística de Cristo, que es luz verdadera, los hijos de las tinieblas acostumbraron á combatirla con grosera calumnia, y trastornando la razón y la fuerza de los hechos y las palabras, la llamaron amiga de la obscuridad, fomentadora de la ignorancia, enemiga de la luz y el progreso de las ciencias* (1).... Y siendo esto así, no es de extrañar, Venerables Hermanos, que los católicos que defienden denodadamente la causa de la Iglesia sean blanco de las calumnias que con malevolencia y odio insaciable disparan contra ellos los modernistas. No hay género de injurias que no les imputen; pero frecuentemente los acusan de ignorancia y obstinación. Y cuando la ciencia y la virtud de sus adversarios les atemoriza, derogan su eficacia envolviéndola en la conspiración del silencio. Esta manera de obrar con los católicos es tanto más odiosa, cuanto que al mismo tiempo y sin moderación alguna colman de elogios á cuantos piensan como ellos; acogen con grandes aplausos sus libros llenos de novedad por todas partes; cuanto más audazmente combate alguno la antigüedad, y rechaza la tradición y el magisterio eclesiástico, tanto más sabio lo proclaman; finalmente, y esto repugna á toda conciencia sensata, si alguno incurre en la condenación de la Iglesia, no sólo pública y estruendosamente lo aplauden, sino que lo veneran como mártir de la verdad.—Turbadas y aturcidas con todo ese estrépito de aplausos é improperios las inteligencias de los jóvenes, porque no les motejen de ignorantes y ser tenidos por sabios, impulsados de la curiosidad y de la soberbia, muchas veces se rinden y se entregan al modernismo.

(Se concluirá.)

(1) Motu pr. *Ut mysticam*, 14 Martii 1891.





Armonías entre la Inmaculada Concepción y la Asunción de la Virgen ⁽¹⁾

EXISTEN relaciones sumamente armoniosas entre la Inmaculada Concepción y la Asunción de la Virgen, cantadas por los escritores más notables, y hasta por las liras de los ángeles, y que ahora empezamos á publicar en estos artículos.

En ellos irán, pues, alternando algunas glorias de la Virgen Inmaculada con las glorias de la Asunción de la Virgen, y advertimos una vez más á los amables lectores, que sólo nos mueve el deseo de ver definido como dogma, cuanto antes, la Asunción de la Virgen junto con la Bula *Ineffabilis*, de Pío IX, donde por tan grandiosa manera brillan las glorias de la Inmaculada Concepción.

Libros muy apreciables y estimados se han publicado acerca de los dos trascendentales asuntos, en especial en estos últimos tiempos, por distinguidos escritores, y es sobremana difícil añadir algo de nuevo, pero esto no impide que nosotros llevemos una humilde flor al altar de la estrella de Nazaret, ni nos desanima para seguir trabajando en esta empresa, hasta recabar de la Cátedra apostólica la suspirada definición dogmática de la Asunción.

Debemos inmensa gratitud al Episcopado católico por los laudables esfuerzos que ha hecho en este sentido, ya en el Concilio Vaticano, ya por separado en las pastorales, ya re-

(1) Habíase propuesto el R. P. Eusebio escribir algo á modo de complemento al opúsculo «La definibilidad de la Asunción de la Santísima Virgen» pero, desgraciadamente, le arrebató la muerte cuando sólo llevaba escritos el presente y otro artículo, que publicaremos en otro número de EL MONTE CARMELO.

ecogiendo millares y millares de firmas, pidiendo la pronta definición dogmática de la Asunción á la Santa Sede. Sólo en la diócesis de Málaga se recogieron, hace tres años, treinta mil firmas de los fieles con la aprobación del Obispo. También enviamos un cariñoso saludo y la más completa enhorabuena á los Cabildos Catedrales de Sevilla, Badajoz y Vich, á las Hijas de María de Barcelona, Pamplona y Zaragoza, y á otras Corporaciones, cuyos mensajes no han llegado á nuestra noticia, que han pedido la misma gracia á la Cátedra Apostólica.

Si el espectáculo de la naturaleza ha hecho prorrumpir á los poetas en sublimes cantos, si el brillo del sol, el fulgor de las estrellas, el cristal de las aguas, el aroma de las flores, la gala de los campos, las perlas de la aurora y los esplendores de los cielos, arrancan á los hombres tantos acentos de gratitud ¿qué hará María, concebida en la blancura de la justicia original, la Madre de los redimidos, la sublimada á los cielos en cuerpo y alma, para ser jurada allí como Reina de las jerarquías angélicas? Qué fulgentes armonías vamos á descubrir entre la Inmaculada Concepción y la Asunción de la Virgen, hasta el punto de quedar todos maravillados, pasmados y asombrados ante tantos primores y lindezas.

A su lado los cielos bordados de estrellas, las azuladas bóvedas sembradas de mil diamantes, las eternas moradas de luz resplandecientes de júbilo, palidecen como las antorchas que se apagan al venir el día, no menos que los graduales coros de los hombres y ángeles, de los querubines y serafines.

Pero antes de engolfarnos en la consideración de las estrechas relaciones que existen entre estos dos misterios de la Virgen, antes de que veamos surgir el nuevo mundo de sus glorias de las profundidades de la Concepción Inmaculada, para ir á juntarse con el mar inmenso y sin riberas de la Asunción, nos cumple explicar bien el significado de las palabras.

El misterio de la Inmaculada Concepción, ahora dogma de fe, consiste en que el alma de la Virgen Santísima, por los méritos previstos de Jesucristo, fué libre del pecado original en el primer momento de su unión con el cuerpo, de suerte que, la mancha del pecado hereditario que ha envuelto en sus negras ondas todos los descendientes de Adán, no empañó la

lindísima y original alma de María, y ella nunca estuvo, ni un momento siquiera, bajo el despótico imperio de Satanás.

Al salir por los bordes de Oriente, cual Hija primogénita del Eterno, á la que sirve de alfombra la rosada aurora, trajo á la tierra las más puras alegrías, felicidades y consuelos, y además un mundo de sobrenaturales bellezas y consonantes armonías.

La Virgen predestinada desde los siglos antiguos á compartir con Dios el imperio de la creación, asociada á las



LA INMACULADA CONCEPCION.

grandes obras de la naturaleza y de la gracia, que asistió, según la frase bíblica, á la creación de los ángeles, al nacimiento de las estrellas y á la formación del universo en la presencia del Altísimo, no era posible que estuviese sujeta á la ley del pecado original.

Por eso la Iglesia pone el día 8 de Diciembre en boca de la Virgen estas palabras de la Sabiduría: El Señor me poseyó

desde el principio de sus caminos eternos antes que hiciese ninguna cosa. *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret a principio.* (Prov. cap. 8.) Aún no eran los abismos, *nondum erant abyssi*, ni había frescas fuentes en los collados, ni mansos arroyos en los valles, y yo era concebida en la mente de Dios. *Et ego jam concepta eram.*

Nunca aparece la Virgen tan pura y radiante, tan hermosa y encantadora, tan galana y divinamente bella, como el día de la Inmaculada Concepción, que son las Calendas originales de nuestra Madre, salud del mundo y gloria del cielo.

Mejor que Diana, ella abre con sus rosados dedos de Virgen las puertas de la aurora, se levanta toda la naturaleza del sueño de la noche, animada por sus blancas claridades, y exclama llena del más entusiasta júbilo: *Reina concebida sin pecado original, rogad por nosotros. Regina sine labe originali concepta, ora pro nobis.*

¡Saludemos á la Hija del Príncipe en este fúlgido día de sus victorias, mientras contempla derrotado á los pies al rey de los infiernos, y la negra bandera del mal desgarrada para siempre! ¡Saludemos á la Reina entre las Vírgenes de Judá en nombre de las antiguas generaciones, que la esperaban palpitantes, y en nombre de las nuevas generaciones que plácidamente la disfrutaban!

¡Salve de los cielos,
Reina incomparable,
Salve de los hombres,
Amorosa Madre!

Bendigan tu nombre
Eternas edades
Salve digan todos
Con las potestades!

Como secuela de la Inmaculada Concepción, tuvo la Virgen Santísima desde aquel mismo instante la confirmación en la gracia, la exención del peso de la concupiscencia, y la plenitud de todas las perfecciones, que si bien fueron creídas por el pueblo católico en el transcurso de los siglos, llegaron al más alto grado de esplendor, brillantez y magnificencia en los días de la definición dogmática.

Pero ¿cómo de una fuente envenenada saltaron al alma de la Virgen las aguas puras de la gracia original? ¿cómo de un tallo marchito brotó la flor más linda de Jericó, sin perder nada de su frescura, lozanía y belleza asombrosas? La razón no encuentra en que se haga esto ninguna repugnancia, por-

que quien establece una ley, puede dispensar de ella, y la fe nos enseña que Dios lo ha hecho respecto de María, y sólo respecto de María entre tantos millones de descendientes de Adán.

Nos es muy grato insertar aquí las palabras dogmáticas de Pío IX, como monumento eterno de gloria á la Inmaculada Concepción de la Virgen.

Es dogma de fe que la bienaventurada Virgen María, desde el primer instante de su Concepción, por privilegio especial de Dios, en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, fué preservada de toda mancha del pecado original. (Bula Ineffabilis, 8 de Diciembre de 1854.)

Pero si María no ha incurrido en el pecado original ¿será posible afirmar que ha sido redimida por Jesucristo? A esta dificultad se contesta con los teólogos, que hay dos clases de redención: redención preservativa, que impide caer en el pecado, y redención reparativa, que libra del pecado después de haber caído en él. Algunos autores prefieren llamar á la primera, redención antecedente, y á la segunda, redención consiguiente, pero viene á significar lo mismo.

Pues bien, con la redención preservativa ó antecedente ha sido redimida María por Jesucristo, como más honorable y excelente, y con la redención reparativa ó consiguiente todos los demás hijos de Adán. Agudamente escribe el insigne Escoto, que es mayor beneficio preservar del mal para no caer, que permitir caer en el mal, y luego librarle de él. *Excellentius beneficium est praeservare a malo, quam permittere incidere in malum, et ab eo postea liberare.* (Lib. III. Sent., dist. 3 quaest.)

Por lo que atañe al misterio de la Asunción de la Virgen, que está en vías de ser dogma, consiste en que ella, después de haber pasado tres días en el sepulcro, resucitó pura, refulgente y gloriosa, y subió en cuerpo y alma á las divinas moradas de la gloria.

Si bien es cierto, que ha sido llamada con diferentes nombres esta fiesta de la Virgen, como con el del Tránsito de la Virgen, del sueño y descanso de la Virgen, pero la Asunción de la Virgen ha prevalecido en la liturgia de la Iglesia, ya que es el complemento de todas sus glorias y grandezas. Es el triunfo de la vida sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado, de la inmortalidad sobre la corrupción del sepulcro,

según convenía en los consejos eternos, á la Madre de Dios y de los hombres.

Por la Asunción de la Virgen no entendemos la entrada triunfante de su alma en la gloria, porque ésta tuvo lugar enseguida de la muerte, y le es común con los demás justos, sino la entrada solemne y majestuosa de su alma y cuerpo en el cielo después que salió victoriosa del sepulcro.

Con razón, pues, afirma San Atanasio: Hoy es colocada María á la derecha de Dios, según se canta en el Salmo *Astitit Regina a dextris tuis*. (Coment. á este salmo.) Y S. Bernardo añade en el sermón 1 de la Asunción: La misma celestial patria brilla con nuevos fulgores iluminada con la lámpara virginal. *Ipsa jam coelestis patria clarius rutilat virgineae lampadis irradiata fulgore*.

Tengamos todos especial devoción á la gloriosa Asunción de la Virgen á los cielos, Patrona de muchas Diócesis y Catedrales, de muchas iglesias y pueblos del mundo, á la cual nuestros padres celebraban con el título de *Asunta ó Coronada* por medio de majestuosas solemnidades y jubilosas aclamaciones.....

Cualquier sacrificio que se les exigía en nombre de la Asunción de la Virgen, les parecía pequeño, y estaban dispuestos á cumplir, aunque fuese á costa de su vida.

Un ejemplo patente de nuestro aserto tenemos en la conducta de los católicos parmesanos, que según refiere el erudito Marcitori, (*Cronic. parm.*, tom. X.) perdonaron el día de la Asunción á una tribu enemiga desterrada de la ciudad, la recibieron dentro de sus murallas, se apagaron los odios africanos que tenían unos contra otros, y jurada una paz perdurable sobre el altar de la Virgen de la Catedral de Parma, que estaba, y está hoy, dedicada á la Asunción, quedaron en adelante como verdaderos hermanos en perfecta unión y concordia.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.

(Se concluirá.)





Desde mi Celda.—Cartas á un joven

CARTA SÉPTIMA

(Continuación)



todo hombre obliga la ley natural compendiada en el Decálogo. A todo cristiano obliga el Evangelio en su parte preceptiva que comenta y amplía el Decálogo. El religioso abraza además los *consejos evangélicos*, que son la esencia del estado religioso y los que Dios no impuso á nadie; pero que á todos *recomendó* para que *quien pudiera seguirlos, los siguiera: qui potest capere capiat* (1), dijo enfáticamente después de exponer uno de estos principales consejos. Son la parte más delicada del Evangelio, su mejor complemento, su más alta cumbre: como el Evangelio á su vez es el complemento del Decálogo y de la ley escrita y ésta lo es de la ley natural (2). Si *un buen religioso es un cristiano aventajado* (3), un cristiano digno de este nombre es un fiel cumplidor del Decálogo y este á su vez lo es de la ley natural. Uno mismo es el Autor de estas leyes, é idéntico el fin último que con ellas se propone. Es una misma ley divina desenvolviéndose de lo imperfecto á lo perfecto. Cuando la ley natural se había oscurecido mucho en los espíritus, Dios la comentó, aclaró y amplió con el Decálogo; el pueblo judío no veía en las Tablas del Sinaí más que la corteza de la ley, la letra; pero el cristiano llega hasta el espíritu de ella, que es el amor, y el religioso se acerca á lo más íntimo y delicado de ese espíritu, bebe el amor en la primera y más pura fuente del Corazón de Cristo.

Cuando Jesucristo comenzó la predicación evangélica, declaró formalmente que no venía á abolir la antigua ley, sino á hacer que fuera cumplida con fidelidad (4). Amplió el Decálogo, y así ampliado, lo impuso como obligatorio á todos los cristianos, pues lo sancionó excluyendo de la vida eterna á los que no lo guardan. *Habéis oído que se dijo á los antiguos, (esto es en la antigua ley): No matarás: Mas yo os digo: Todo el*

(1) Matt. XIX-12.

(2) Spirago *Catecismo popular*, núms. 602-604.

(3) Mr. Gay. *La Vida Cristiana*, prólogo.

(4) Matt. V-17.

que *guardare ojeriza con su hermano, merece que el juez le condene. Habéis oído que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio. Yo os digo más: Cualquiera que mirare á una mujer con mal deseo, ya es reo de adulterio en su corazón. Antes se dijo: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo: Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian: Porque si amáis solamente á los que os aman ¿qué premio esperaréis? ¿No lo hacen esto también los paganos?* (1). He aquí el comentario y ampliación de la ley antigua.

Escuchad ahora la formal sanción de esta ley comentada y ampliada: *Os aseguro que si vuestra justicia no fuera más copiosa que la de los escribas y fariseos (que eran fieles guardadores de la corteza de la ley) no entraréis en el reino de los cielos* (2). *Os digo que faltarán el cielo y la tierra antes que dejen de cumplirse una sola jota ó un ápice de la ley* (3).

Con estas palabras, que os he citado, Nuestro Señor Jesucristo se dirigió, no á algunas almas privilegiadas amantes de una santidad excepcional, sino á las turbas, esto es, al pueblo cristiano: las pronunció en el Sermón de la Montaña que es á la vez el prólogo y el compendio del Evangelio. Obligan, pues, igualmente á todos los cristianos. A todos nos fueron impuestos como una obligación necesaria para salvarnos. *Si quieres entrar en la vida eterna guarda los Mandamientos* (4). Ya sabemos por los textos anteriores qué se entiende en la nueva ley por la palabra *Mandamientos*.

Según esta divina sanción, todo cristiano debe guardar los Mandamientos comentados y ampliados por Nuestro Señor Jesucristo, ó ha de renunciar al cielo. La ley evangélica *obligatoria á todo cristiano* está, pues, muy rigurosamente sancionada.

No así los *Consejos Evangélicos*. Jesús no los impone; los recomienda. *SI VIS, SI QUIERES ser perfecto*, dijo con mucha bondad y ternura al joven que le consultaba, *vete, vende cuanto tienes, dálo á los pobres y ven y sígueme* (5).

El divino Maestro no impuso castigo alguno á los que no quisieran seguir estos *Consejos*, precisamente porque son *consejos* y no preceptos, que, como tales, no obligan al común de los cristianos, sino únicamente á los que Dios se haya dignado llamar con vocación especial. Pero, en cambio, hizo magníficas promesas á los que quisieran seguirlos. *Todo aquel que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna* (6).

Estoy convencido que Vos, querido mío, aún no habéis estudiado suficientemente vuestra vocación; no la habéis contemplado de un punto de vista bastante elevado. Antes de oponerme tan serias dificultades contra la vida religiosa, para que vuestra argumentación fuera sólida, debíais haber pensado si no se podían hacer iguales ó más terribles ob-

(1) Matt. V-21, 22, 27, 43 y sig.

(2) Matt. V-20.

(3) Matt. V-18.

(4) Matt. XIX-17.

(5) Matt. XIX-21.

(6) Matt XIX-29.

jeciones contra la vida cristiana, y aun contra toda la vida humana en cualquiera de sus estados. La moral evangélica y la moral humana en general os exigirán poco más ó menos la misma abnegación. Esta se os presentará en distintas formas, pero en el fondo es siempre la misma. Yo no quiero que os dejéis deslumbrar por las apariencias, sino que penetréis en la naturaleza íntima de las cosas.

Os espanta pensar que en el claustro hay que *luchar y siempre luchar*. Bueno: No estudiamos todavía la vida íntima del claustro; pero suponemos que sea así como vos pensáis, un combate constante, ¿y qué puede argüir eso en contra de la vocación? Miles de años antes que se fundara la vida monástica ó religiosa, el Santo Patriarca de Hus había lanzado este grito de amargura, que después han repetido todas las generaciones: *La vida del hombre sobre la tierra es un combate: Militia est vita hominis super terram* (1.)

No se había inspirado en las leyes monásticas el pagano Ovidio cuando confesaba el molesto dualismo que en sí mismo sentía en este tan conocido verso:

.....*Video meliora, proboque,
Deteriora sequor*

No; no son las reglas monásticas las que con sus rigorismos han introducido la lucha y con ella el malestar y el desorden en la vida humana: Creo convendréis conmigo que no es el Fundador de alguna orden religiosa, sino el primer padre del género humano aquel á quien Virgilio acusa de haber hecho triste y difícil la vida.

.....*Curis acuens mortalia corda* (2).

El siguiente pasaje no está tomado, como podríais pensar, de alguna piadosa *colación* de Casiano á los solitarios de la Escitia, ni de alguno de los grandes escritores ascético-monásticos, sino del mismísimo filósofo romano, quien apoyándose en Aristóteles, aduce en su favor la autoridad de casi toda la filosofía griega: «yo también convengo en el dictamen de Aristóteles, cuando dice que estamos condenados á un suplicio semejante al que se aplicaba en otros tiempos á los que caían en manos de los bandoleros de Etruria: Atábanlos vivos de cara con los cadáveres, y así sucede en nuestras almas en su unión con nuestros cuerpos» (3).

Así hablaba la sabiduría pagana. ¿Verdad que á este cuadro pueden añadir muy poco colorido nuestros más austeros oradores?

La razón de la lucha no está en las piadosas exageraciones monásticas, sino que radica en nuestra propia naturaleza y en lo más íntimo de ella. Desde el momento fatal en que el pecado rompió el lazo misterioso con que Dios había reducido á perfecta unidad y armonía los diversos elementos de que se compone la humana naturaleza, ésta quedó desconcertada y sujeta á perpetuo desorden en todas sus potencias y sentidos: El angel y el bruto, el espíritu y la carne, la conciencia racional y los apetitos de la bestia, el más altivo orgullo y la más inconce-

(1) Job. VII-1.

(2) Giorg. Lib. 1.

(3) Cic. en *Hortensius* citado por A. Nicolás. *Estud. Filosóf.* 1.^a part. Lib. II. Cap. 4.

bible debilidad quedaron en el hombre en caótica confusión. Potentísimas propulsiones tienden á elevarnos á las purísimas regiones de la verdad, de la pureza, del amor, del orden, de la belleza ideal, á la vez que otras fuerzas no menos poderosas nos sostienen pegados á los groseros goces de la materia.

Las hermosas aspiraciones del espíritu y las inmundas seducciones de la carne tienen á nuestro pobre corazón en continuo vaivén, en perpetuas agitaciones como navecillas en medio del mar ó como arbusto en la cresta de las montañas, siempre á merced de todos los vientos.

Siendo así nuestra naturaleza (y sería un grave error figurársela de otra manera) no podemos gozar de completa paz. El reposo total y duradero en este mundo, es como la cumplida felicidad, una hermosa utopía que todos deseamos y nadie ha realizado. Sólo á fuerza de luchar contra tantos enemigos que, ora nos asaltan de afuera, ora pululan de nuestra naturaleza viciada, es como podréis salvar vuestra conciencia de hombre honrado, y defender vuestro honor y conservar la salud y la dignidad.

Ni siquiera os queda racionalmente el recurso de los cobardes cual es el deponer las armas y rendiros á discreción á vuestros deseos, disponiéndoos á darles á todos por sus corrientes; porque así haríais aun más insoportable y sangriento el combate. Suponiendo que alcanzarais lo que jamás hombre alguno alcanzó, que es dar cumplimiento á todos vuestros apetitos materiales, no seríais aún feliz ni gozaríais de paz, porque vuestra alma se vengaría del ultraje que le infirierais prescindiendo de ella. Desde el fondo de las ruinas morales en que hubierais querido sepultarla, vuestra conciencia protestaría, y su protesta amargaría profundamente todos vuestros gozos. No hay que buscar la paz, el reposo, la felicidad en esta tierra en la que son plantas exóticas. Decid más bien con el poeta disponiéndoos á la lucha.

No esperemos ya, alma mía, en las promesas del mundo,
Su luz es un frágil vidrio y su favor una ola,
Que cualquier viento impide siempre el calmar (1).

Y contad que aun no hemos contemplado esta vida por el prisma de la moral Evangélica. Por este lado se nos presentaría igualmente como una lucha. Por de pronto nos encontraríamos con esta formal declaración de Jesucristo, que ciertamente no es un delicioso idilio, sino más bien parece un himno bélico.

No vine á traer la paz, sino la guerra (2), porque el reino de los cielos padece violencia y los esforzados son los que lo arrebatan (3). Por lo tanto, El que quiera venir en pos de mí, NIÉGUESE á sí mismo, tome su cruz y sígame, porque Aquel que quisiera salvar su vida la perderá, mas el que quisiera perderla por mi causa, la encontrará. (4)

FR. LUCAS DE SAN JOSÉ.

(Se continuará.)

(1) Apud A. Nicolás. *El arte de creer*. Lib. III. cap. V.

(2) Matt. X-34.

(3) Matt. XI-12.

(4) Matt. XVI-24 y 25.



LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

XLI



CON propósito deliberado hemos insistido en desvanecer las erróneas especies que en torno de los escolásticos de los siglos XIII y XIV se han complacido en acumular sus enemigos poco disimulados, presentándolos como amparadores de la esclavitud y detractores de la dignidad humana. Nadie que conozca la incontrastable fuerza de las ideas dejará de comprender el influjo avasallador que aquellos insignes teólogos y legistas hubieron de ejercer en una sociedad harto atrasada á la sazón, descollando entre todos por su eminente ciencia y santidad, tan por cima del nivel de los más aventajados en letras y sublimados á inconmensurable altura, desde donde atalayaban ignotas regiones, inexplorados campos de civilización, que las generaciones venideras habían de explotar.

Se ha dicho que el primer paso para conquistar al hombre es apoderarse de su entendimiento. Por esta razón, la Iglesia, como nadie concedora del corazón humano, ha dado siempre tanta importancia á las ideas. Convencida la inteligencia de la rectitud y bondad de los principios, fácilmente triunfará de la voluntad, pronta á rendir pleitesía y vasallaje á toda doctrina verdadera, principalmente si no está en pugna manifiesta con ciertas inclinaciones malsanas de la parte inferior de nuestro sér, que á veces nos ofuscan y descaminan.

Que la libertad, así en general entendida, no limita ni contraría ninguna inclinación del hombre, es cosa por demás manifiesta y que no necesita probación. Para imponer el cristianismo su moral austera, hubo de sostener ruda y constante lucha contra las pasiones unidas y conchavadas. Las severas penas con que Dios ha sancionado su moral, y que son fianza y garantía de seguridad y ob-

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 176, pág. 823.

servancia, apenas si bastan para que un puñado de hombres la cumplan y respeten. No así en lo tocante á la libertad. La libertad nos agrada y lisonjea sobremanera; y aunque la defendida por los escolásticos no es la libertad ó licencia patrocinada por los modernos flamantes doctores del liberalismo, sino aquella que consiste en el cumplimiento de la ley, todavía suena esta palabra como música grata que dulcemente regala nuestros oídos.

Esta robusta libertad, que tanto nos halaga y satisface, había sido ahogada por largos siglos de ignorancia y despotismo, no quedando á la caída del Imperio romano más que vestigios de una libertad enclenque, canija y desfallecida. *Vestigia morientis libertatis*, que decía Tácito. El individuo, hasta tanto que las ideas cristianas no se habían conocido con conocimiento cabal y comprensivo, se era para sí mismo enigma indescifrable, oculto y profundísimo misterio. El cristianismo le hizo entender toda la importancia de su dignidad excelsa y preeminente, y caídas las espesas cataratas que cegaban su inteligencia, se reconoció, al fin, que era hombre, y como tal, poseedor de ciertos inalienables derechos, contrarios á la esclavitud y servidumbre.

Las doctrinas de los escolásticos fueron como rayo de luz que penetra las densas tinieblas de prolongada noche. Condensado en ellos todo el saber de la época, en estrecha amistad con los reyes y con todos los hombres de Estado, supieron granjearse valimiento, influencia y predominio, primero en el orden religioso, y más tarde en el orden social y político. Sus enseñanzas cayeron en el pueblo como persistente lluvia que, desatada en hilos finísimos, cala y atempera reseca y agostada campiña. Una dificultad sólomente se presentaba, y esta fué hábilmente orillada por la Iglesia.

Las reacciones violentas han sido en todos tiempos muy peligrosas á las sociedades, y los principios de los escolásticos, mal interpretados, podrían dar lugar á lamentables excesos. La Iglesia, dando nuevas pruebas de consumada prudencia, obró de manera que esta reacción violenta no se produjese. Cuando el pueblo llegara á tener conocimiento de la libertad, que no gozaba, pero que en justicia se le debía, no se habría contenido en los linderos marcados por la razón, la naturaleza y la Religión, y abandonado á sí mismo, hubiera ocasionado sacudimientos peligrosísimos, que habrían hecho cuartear el edificio social, con tanta dificultad levantado, y á la sazón endeble en demasía para resistir tan fuertes empujes.

Esta es la razón principal, y para mí convincente y sin réplica, de no haber abolido la Iglesia repentinamente la esclavitud. La sociedad estaba sufriendo lenta, reposada y honda transformación. Las ideas cristianas germinaban y crecían paulatinamente. Sus frutos se dejaron esperar por más tiempo de lo que algunos habrían

deseado, mas al recogerlos se encontraron maduros y muy en sazón, succulentos y apetitosos. La Iglesia, entre el procedimiento rápido pero inseguro y peligrosísimo, y el pausado pero cierto y beneficioso, optó por el segundo, constante siempre en su regla invariable de ponerse á la prudencia por guía y moderadora suprema en todas sus resoluciones. La posteridad se ha encargado de decir muy claro que el sistema adoptado por la Iglesia fué el más discreto y acertado. La sociedad, como el individuo, tiene su instinto de conservación, y el orden social se habría aniquilado con la repentina abolición de la esclavitud. Porque aun dando de mano á otras consideraciones, basta reflexionar un poco sobre el estado político, social y económico de la Europa de entonces para convencerse de la imposibilidad absoluta de cambio tan brusco. A la Iglesia sola cabe la gloria de haber regenerado la sociedad sin conmociones violentas ni derramamiento de sangre.

XLII

A templar los rigores de la esclavitud se ordenaron los esfuerzos de la Iglesia por espacio de varias centurias, hasta que en los comedios del siglo XIV, el trabajo que había permanecido oculto y latente, salió á la superficie y manifestóse con síntomas de próximo y total rescate. Que el tratamiento de los no libres se había suavizado considerablemente en el citado siglo, no puede ponerse en tela de juicio. Dos fueron en la antigüedad las especies de servidumbre: personal y real. La personal, la más dura y abyecta, es propia de aquellos pueblos que, como el romano, viven entregados al fausto, á la comodidad y á los placeres. La real se ha dado con frecuencia en pueblos de costumbres sencillas y patriarcales. Los romanos clasificaban á los hombres en libres y esclavos. El libre gozaba del privilegio de ciudadanía; el esclavo no era reconocido como ciudadano ni como persona siquiera.

La Iglesia reprobó esta injusta clasificación, no abonada por razón alguna, real ó aparente, y contraria á la igualdad evangélica y á la sublime idea que los cristianos tienen de la personalidad humana. Tres clases sociales, por lo menos, reconoce el derecho consuetudinario de la Edad Media. Los hombres se distinguen en libres y nobles (gentiles-hombres), en libres sin nobleza (villanos), y no libres ó *siervos*. El gentil-hombre no estaba sujeto á tributo y era propietario de feudos, alodios, ó poseedor de beneficios. El villano era libre, pero debía pagar tributo.—El siervo carecía de libertad y de derecho para poseer; la servidumbre, sin embargo, era incomparablemente más suave que la esclavitud de los pueblos antiguos. Al desaparecer el imperio de los Césares, desaparecieron

juntamente la avaricia inconmensurable del fisco y el ingénito orgullo de los patricios romanos, germinaron y cundieron las ideas cristianas, y el esclavo se convirtió en siervo, y el siervo, habida consideración á su dignidad humana, fué considerado como *persona* y no como *cosa*, y puesto en posesión de todos sus derechos de cristiano; pues al fin tan hijo de Dios era el siervo como el señor, ambos fueron igualmente rescatados por la sangre preciosísima del Cordero, que vino á librarnos de la esclavitud del pecado, é indirectamente de la esclavitud de los tiranos.

Por mucho tiempo estuvieron privados los siervos de capacidad jurídica, disponiendo los señores del trabajo y de todos los bienes de ellos, con facultad para castigarlos y privarlos de la vida, sin que tuvieran que responder de sus actos á ninguna autoridad humana, sino sólo á Dios. Pero también la Iglesia logró poner coto á las facultades omnímodas del señor, haciendo que la justicia se impusiese y triunfase del interés individual y del egoísmo, que siempre encontraban pretextos para ejercer sobre los siervos monopolio y escandalosa mercancía.

Mediante el pago de algunas rentas y los servicios de *corvea*, pudieron los siervos hacer suyos algunos frutos, tener peculio independiente, casar á sus hijos, disponer libremente de sus bienes *inter vivos* y *mortis causa* y pactar con los señores. Pagaban derechos por pastar sus ganados en las dehesas del señor, por hacer leña en sus bosques, pescar en sus ríos, moler en su molino y cocer en su horno, pero mediando siempre estipulaciones y contratos. De esta suerte, la odiada servidumbre personal desapareció por completo, no quedando más que la real, que consistía en estar adscriptos á la gleba ó al terruño, siendo tan suave y llevadera, que muchos se sometían voluntariamente á ella. *Oblati donatio de se ipso*.

Por ciertas leyes protectoras, pudieron los siervos hacer suyo el suelo que cultivaban, gozando los pertenecientes á la Iglesia de singulares privilegios y exenciones. Con sólo pagar anualmente un censo ó canon, llegaron á emanciparse muchos siervos, convirtiéndose en tributarios, pecheros y villanos, como aseguran Guerand, D'Espínay, Hallade y Lafemire.

No se daba aún la Iglesia por satisfecha con todas estas conquistas en favor de la libertad. Con haber iniciado ella un movimiento emancipador tan considerable, y realizado cambio tan radical y transcendente en las costumbres y política europeas, aspiraba todavía á cumplir en toda su plenitud la misión civilizadora que Dios, sabio y providente, le había confiado, y acariciaba con singular cariño la idea nobilísima de desterrar de los pueblos hasta el último vestigio de crueldad y despotismo. Conocía perfectamente

la rudeza de costumbres que señoreaba las clases más nobles de la Edad Media. La profesión del señor feudal era la guerra, y su principal ocupación fortificar su castillo, robustecer sus caballos, procurarse pesados yelmos, fortísimas cotas de malla, lorigas guarnecidas con espesas láminas, mazas ferradas y otras armas, que por fuerza tenían que engendrar en él hábitos de barbarie y crueldad. Cuando no estaba en guerra, entretenía sus ocios en la administración más ó menos despótica de sus haciendas, que se extendían alrededor del castillo, y como los que las cultivaban no formaban tribu con él, ni eran, salvo los clanes de Escocia é Irlanda, parientes ó afines, no es de extrañar descargase en los colonos el mal humor que le causaba la nostalgia de la lucha y el encerramiento en sus torreones en los para él interminables días de paz.

Con frecuencia, olvidándose de las suaves máximas aprendidas durante su adolescencia en los monasterios, daba rienda suelta á sus crueles instintos, repitiendo frases indicadoras de corazón duro y acerado, y que no podían menos de afligir grandemente el corazón de la Iglesia: «Mi hombre es mío, decían con bárbara altivez, puedo cocerlo y asarlo». ¿Quién ignora las crueldades de Guillermo de Poitiers, Juan de Armagnac, del Mariscal de Retz, de Reinaldo de Passigny? Entreteníanse en arrancar los ojos y mesar la barba á los infelices que pasaban desarmados por su territorio. «Ningún lobo (entiéndase hombre), decía el señor de Tournemine, se ha acercado jamás á mi castillo sin dejar sus patas pegadas á la puerta.» El odio reconcentrado del pueblo á los señores feudales por estas crueldades, se patentiza en los innumerables cuentos que han llegado hasta nosotros, de demonios que llevaron al infierno al señor del castillo, de espectros nocturnos que alteraban su sueño, de sombras sinietras que vagaban en torno de sus sepulcros, de ciertas apariciones en las que se muestran rodeados de llamas y fuegos fosforescentes.

Y no solamente hubo de luchar la Iglesia con la áspera condición de los señores, sino que también encontró serios obstáculos en la naturaleza y modo de ser de los siervos. La habitual rudeza é ignorancia de éstos, su falta absoluta de educación y moralidad, podían ser causa de que dentro del nuevo estado de libertad no se portasen siempre con la conveniente corrección y discretas maneras, fruto de la religión, de la libertad y buena crianza; de arte que aun después de recobrada la libertad, debían separarlos de las familias de antigua realeza un abismo insondable. Su trato tenía que ser más ó menos repulsivo á toda persona esmeradamente educada y de noble sangre nacida. Refranes vulgares, llenos de verdad y popular filosofía, no nos dejan lugar á duda sobre la condición de los manumitidos: *Al villano con la vara de avellano; al villano dale el pie y se tomará la mano; con el villano de behetría*

no te tomes á porfía; cuando el villano está rico ni tiene parientes ni amigos, y otros á este tenor que manifiestan almas vulgares y caseras y corazones rústicos, avaros y emplebeyecidos.

Venciendo todas estas dificultades, logró la Iglesia dar cima y acabamiento á la magna empresa de la emancipación universal. A fines de la Edad Media el pendón de la libertad ondeaba ya en todos los Estados de Europa. La esclavitud tocaba á su término, siendo éste uno de los beneficios más señalados que la humanidad debe al Catolicismo, según con gran imparcialidad reconocen y proclaman historiadores protestantes como Robertson y Macaulay. «Los felices resultados, dice Voltaire, de la predicación del Evangelio, consolaron y labraron la dicha de la sociedad civil. Si los hombres han sido reintegrados en sus derechos, es al Papa Alejandro III á quien se lo deben por haber decretado que todos los cristianos fuesen exentos de esclavitud. Esta sola ley basta para que el nombre de este Papasea bendecido por toda la tierra. Tal vez no hubo hombre alguno en los tiempos medios que tan bien mereciese del género humano como el Papa Alejandro III» (1).

Es cierto que después ha habido muchos abusos, que en época reciente hemos presenciado el escandaloso *tráfico de negros*; mas la Iglesia no ha dejado nunca de clamar contra semejante ignominia. La trata de negros ha dado ocasión á muchos protestantes para hacer alardes filantrópicos, pero sin desconocer los nobles esfuerzos de Welbefores, de Clarkson, Grenwille, Sharp y Buxtow, es preciso observar que la iniciativa ha partido siempre de la Iglesia y los demás no han hecho otra cosa que imitar su conducta, aunque procediendo con menos equidad y prudencia que ella. No, la abolición de la esclavitud es una gloria que nadie puede arrebatarse á la Iglesia católica (2).

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará.)

(1) Véase Biot, *Memoria sobre la abolición de la esclavitud*; Mohler, *Fragmentos de la historia de la esclavitud y su abolición por la Iglesia*.

(2) No hacemos mención, por no prolongarnos en demasía, de otras causas que influyeron en la manumisión de los esclavos, como la facultad que la Iglesia les confirió de poder recibir las Ordenes sagradas é ingresar en los monasterios, ni tampoco traemos los cánones de los concilios en favor de los siervos. Vid. Balmes, *El protestantismo comparado con el catolicismo*; Wallon, *Historia de la esclavitud en la antigüedad* y otros muchos autores que han tratado de este argumento.





NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

VIII.

Continúa la época védica

Prosiguen los Dogmas del Rig-Veda.—BRAHMANASPATI.—Por una de esas singularidades características de las religiones védicas, casi todas las notas y caracteres que hemos señalado en Agni, Soma é Indra, reaparecen en otro personaje divino, de origen, al parecer, muy diferente, *Brihaspati* ó *Brahmanaspati*, el Señor de la Oración. Como Agni y Soma, este dios ha nacido también en el altar, y desde allí se eleva hacia los dioses, como la llama del fuego y como el humo de los aromas. Como ellos nació del Cielo y de la Tierra en el espacio. Como Indra lucha con los enemigos en la tierra y con los demonios en el aire. Y como los tres residen en el más elevado de los cielos, engendra los dioses y dispone el orden del universo. Con su soplo poderoso derritió é hizo líquido el mundo, que luego tomó la forma que tiene, como el metal la toma en el molde del fundidor.

A primera vista parece todo esto producto de una abstracción, especulación ó reflexión posterior, aunque dentro de la época de la escritura del Rig-Veda; y en efecto, de la forma y construcción del nombre se deduce probablemente que, como persona distinta, el tipo es relativamente moderno. Pero en todo caso, el personaje es peculiar de la India, y por sus elementos está relacionado con las más antiguas concepciones védicas.

Los misterios de este dios forman una especie de teología sacramental; y son como sigue: Así como hay un poder ó virtud en la llama del Sacrificio y en la libación del Soma, así mismo lo hay también en la fórmula que pronuncia el Sacerdote. Pero no es el

sacerdote solo quien pronuncia la fórmula, así como es solo él quien enciende el Agni y derrama el Soma.—No entiendo bien esta frase, si no quiere decir que no tiene poder ni virtud el Sacrificio ni la libación, si en la fórmula que pronuncia el Sacerdote no interviene Brahmanaspati, el dios de la Oración.—En los truenos hay ó suena una oración, y los dioses que conocen todas las cosas, no ignoran este lenguaje de los elementos, y la virtud de sus sacramentales expresiones. Ellos poseen magias y encantamientos todopoderosos, que permanecían ocultos é ignorados de los hombres, y son tan antiguos como los primeros ritos. Por ellos se formó al principio el mundo, y por ellos se conserva al presente. Por este poder misterioso y omnipresente de la Oración es por el que Brahmanaspati se personifica y se confunde, no sin fundamento, algunas veces con Agni, y otras más especialmente con Indra. Cada uno de estos dioses, y aun el Sacerdote mismo, se convierten en Brahmanaspati todas las veces que ellos pronuncian los *mantras*, los cuales les dan poder sobre todas las cosas del cielo y de la tierra. Esta misma idea, aunque en forma más abstracta, se repite en *Vac* (Vacu, verbo, palabra sagrada) que se representa como un poder infinito, y como un generador de todo lo que existe. (1)

IX.

Varuna.—Si ahora juntamos en un sujeto y combinamos todos los atributos de soberanía y majestad que hallamos repartidos en todos los demás dioses, tendremos el dios Varuna. Como su mismo nombre lo indica, Ovpavós de los griegos ó Urano, Varuna es el dios del vasto y luminoso cielo, contemplado como abrazando y acariciando á todas las cosas, y como la primera fuente de toda vida y bendición. Como de Indra dejamos también dicho que es el gran dios de los cielos, estas dos personalidades coinciden en muchos puntos principales; pero hay entre ellos esta gran diferencia: que Indra se apropia la activa y militante vida del cielo, mientras que Varuna representa más bien la serena é inmutable divina majestad. Indra es el dios del cielo atmosférico, agitado, fenomenal, expuesto á todo género de choques y corrientes, cargas y descargas de tumultuosos meteoros, como vimos en otro artículo; Varuna, por el contrario, es el dios del cielo etéreo, mucho más excelso, el de los astros. Nada más regular, silencioso y majestuoso que su curso y movimiento, ya de día, ya de noche; y por eso la brillante poesía con que los himnos le describen no tiene semejanza. El Sol es su ojo, su manto el firmamento, la tempestad su resuello. Él separó el cielo de la tierra y él los conserva separados; él

(1) Rig-Veda, X. 125.

los fundó sobre bases inmovibles; él colocó en sus lugares las estrellas del firmamento; dió piés al Sol para que caminase; trazó á las auroras sus veredas y á los ríos sus cursos. Él hizo y conserva todas las cosas, ni nada es capaz de estorbar la obra de Varuna. Nadie puede conocerle ni sondearle, pero él ve y conoce todo lo que existe y puede existir. Desde las alturas del cielo donde habita un palacio de mil puertas, (otra versión dice que él tiene mil ojos) observa y se hace cargo del rumbo de las aves que vuelan en el aire y de la estela que dejan las naves que surcan los mares. Desde las alturas de su trono de oro fundado sobre basamenta de bronce, él observa y vigila el cumplimiento de sus decretos, dirige el movimiento del mundo; y rodeado de sus asesores y ordenanzas, con-



SEMINARIO DE QUILON (INDIA).

sidera con ojo que jamás pestañea ni puede dormir, las acciones de los hombres, y pronuncia su fallo y sentencia sobre ellas. Porque él es ante todo el mantenedor del orden en el universo y en la humana sociedad; y su soberanía es la más alta expresión de la ley, ya física, ya moral ó política.—De las muchas consideraciones que de toda esta teología tenemos que sacar más adelante, sólo dejaremos indicado el carácter religioso y teocrático de la sociedad ariana en los días de los filósofos pastores védicos.

Continuando, este dios aplica terribles castigos y venganzas á los contumaces y endurecidos pecadores, pero su justicia distingue entre la falta y el pecado, tiene misericordia con el que se

arrepiente, y el pecador á sus pies se descarga del peso de sus culpas por la confesión (1).

En otros capítulos de la religión el Rig-Veda es más ritualista y á veces profundamente filosófico-especulativo, pero tratándose de Varuna el libro se introduce en las profundidades de la conciencia y juega con las ideas de santidad y moralidad.

Algunos escritores de diferentes tiempos han opinado que el Varuna de los himnos es un dios en estado decadente; pero á otros no parece sostenible esta opinión en manera alguna. Lo único, dicen, que podrá decirse es que en el tiempo y época en que se hicieron las colecciones de los himnos, tenía poco lugar su culto público, y que no son muchos los himnos dedicados á Varuna recogidos en las colecciones. Pero aunque pudiéramos aquí notar que la importancia de un dios no se mide siempre por el número de veces que su nombre es invocado en los rituales, bastará acudir al testimonio de los mismos himnos para convencernos de que en la conciencia de sus autores la divinidad de Varuna permanece intacta. Con respecto á ningún otro dios expresan los himnos el sentimiento de la divina majestad con tanto entusiasmo, ni el poder y absoluto dominio sobre todas las criaturas con tanta energía; y sería preciso recurrir á los Salmos de David para encontrar acentos semejantes de súplica, acatamiento y adoración. Hay por otra parte dos himnos (2), en los cuales se traza el paralelo entre Varuna é Indra, que debió destronarle, y en ambos lugares es Varuna quien mantiene generalmente la suprema majestad. Es verdad que existe otro tercer himno, (3) donde la cuestión toma peor aspecto para este dios; porque vemos en él que Agni abandona el servicio de Varuna, para irse con Indra, á quien reconoce como único Jefe y Señor, y esto es considerado por algunos como auténtico testimonio de que el culto de Varuna fué sustituido por el de Indra. Esta prueba verdaderamente sería de peso y digna de tomarse en consideración por su antigüedad, si esta cuestión no fuese más mitológica que una página de verdadera historia. Y de todos modos ella es de poca importancia para nuestro estudio, y solamente la traemos porque señala rastros y vestigios de ciertas *evoluciones* (4) del mito védico, cuya noticia ayudará para la mejor inteligencia de las doctrinas y teorías que vendrán más adelante. Los himnos del Rig-Veda fueron escritos en distintas y aun distantes épocas, y por autores de pueblos rivales. Los coleccionistas de ellos no repararon en contradicciones de ningún género; reunie-

(1) Rig-Veda, i. 25, 1, 2; ii. 28, 5-9; v. 85, 7, 8; vii. 86; 87, 7. 88, 6; 89.

(2) Rig-Veda, IV, 42; VII. 82.

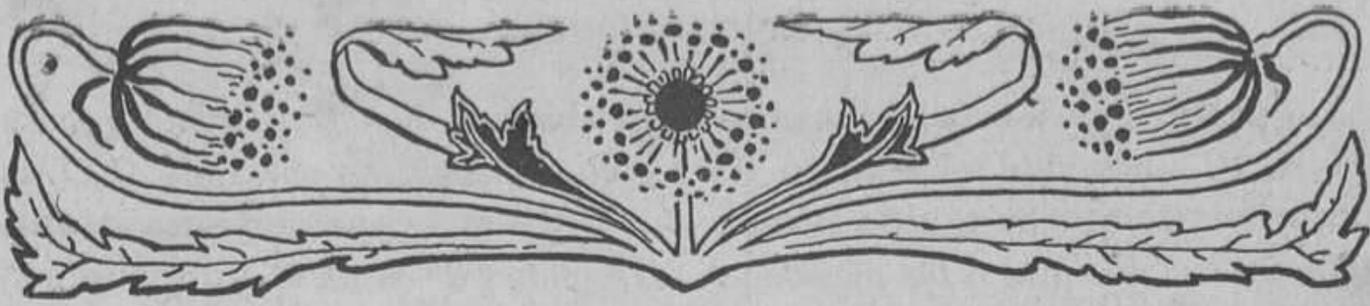
(3) Rig-Veda, X. 124.

(4) El sentido de esta expresión se declara más adelante.

ron todo lo que era canto religioso; y esto explica por qué en los *mantras*, aún sin salir del Rig-Veda, no siempre se presente plácido y clemente el cielo de Varuna.—Tiempos ó lugares hubo donde Varuna no era solamente justo y bueno, cuando además de los mitos que representan su naturaleza divina, corrían otros que le atribuían carácter demoniaco y en los cuales el cielo de Varuna parece dominado. En los himnos campean los conceptos elevados y los sentimientos religiosos, y omiten y descartan la mayor parte de los mitos que le son ofensivos; pero al fin no los omiten todos, y así ellos no pudieron menos de sobrevivir, aunque en estado latente. En el pasaje en cuestión, que es uno de los que han pasado, á través y á pesar de las protestas de sentimientos contrarios, Varuna en realidad no es un dios fracasado y en decadencia, sino más bien una divinidad demoniaca. Y este es el aspecto que conserva fresco en las Brahmanas, y en las mitologías posteriores á la época védica.

FR. SEGUNDO DE S. JOSÉ. C. D.





BIBLIOGRAFÍA

El Niño Jesús de Praga, por el R. P. Ludovico de los Sagrados Corazones, C. D.—Barcelona, Herederos de Juan Gili.

Dulcemente consolador es ver la asombrosa rapidez con que la devoción al Niño Jesús de Praga se ha extendido por todas partes.

Primero de penetrar en nuestra España y adquirir en ella, por decirlo así, carta de ciudadanía, había sido propagada ya en Austria, Alemania, Bélgica, Italia y Francia por los Carmelitas Descalzos, quienes en alas de su fervor y entusiasmo, la llevaron hasta Asia y América, no encontrándose hoy punto alguno de la tierra donde el Santo Niño Jesús de Praga no sea conocido y fervorosamente invocado.

Un peligro amenazaba á esta consoladora y tierna devoción, y era la tendencia más ó menos consciente que había en algunas partes á secularizarla, á desviarla de su propio único fin y de su único y bien conocido origen. La devoción al Niño Jesús de Praga es exclusivamente carmelitana. Ahí están deponiendo de esta verdad su nacimiento ú origen y su desarrollo; y como la rama desgajada del árbol no puede crecer, y la flor separada del tallo, queda lacia y marchita, así esta devoción no conserva su frescor y lozanía si no es en el jardín del Carmelo. Al sua-

ve oreo de las brisas carmelitanas ha crecido y desarrolládose este frondoso árbol, que promete cobijar bajo su refrigerante sombra toda la tierra. Ya el dulce y profundo escritor ascético P. Fáber atribuye á la Orden del Carmen la gloria de haber popularizado como ninguna otra la devoción á la Santa Infancia de Jesús; y á fe que poco trabajo habría costado á este preclaro autor probar esta afirmación suya. Múltiples é ingeniosísimos son los medios que desde Santa Teresa hasta nuestros días se han empleado para honrar al Divino Infante en la Dezcalez Carmelitana, y sentimos no poder detenernos ahora en enumerarlos y ponderarlos.

Algo de esto puede verse en el precioso librito que anunciamos hoy del R. P. Ludovico. Singularmente en lo que atañe al Niño Jesús de Praga es el manual más completo que hasta ahora se ha publicado. A más de las prácticas propias de esta devoción, encontrará el piadoso lector el origen, fundamento y utilidad de ella, expuestos en diversos títulos, tan sugestivos y oportunos como estos: *El Niño Jesús de Praga y las Comunidades religiosas; el Niño Jesús de Praga y los colegios; el Niño Jesús de Praga y los niños; el Niño Jesús de Praga y los enfermos; el Niño Jesús de Praga y el trabajador, etc. etc.*

Auguramos pará esta nueva obra del R. P. Ludovico el mismo lisonjero éxito que ha tenido la otra suya *Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen*.

Véndese este librito, adornado de artísticas fototipias y elegantemente encuadernado, al precio de 2 ptas. en los PP. Carmelitas de Tarragona y en la Administración de EL MONTE CARMELO

La importante casa editorial de Gustavo Gili de Barcelona acaba de editar varias obras de carácter práctico en los diversos ramos de física, de pedagogía y de la buena prensa. Son los siguientes:

Motores de gas, de alcohol y de petróleo, traducido por el Dr. José Estallela, catedrático de física en el Instituto de Gerona. Enseña el presente libro á conocer teórica y prácticamente la fuerza y efectos del gas, sus maravillosos efectos y cómo debe manejarse. Las diversas clases del gas, como el gas del alumbrado, gas de agua, etc.; los gasógenos, el acetileno, la gasolina etc., etc., todo se encuentra aquí tratado con gran dominio y conocimiento de la materia.

Su precio es de 8 ptas. ejemplar.

Técnica de dibujo, por D. Alberto Commelerán, catedrático de dibujo geométrico en la escuela superior de artes de Madrid. Complemento de la obra *Manual de dibuje geométrico é industrial* que ha publicado la misma casa, se estudia en el libro de que tratamos los instrumentos que se emplean en la práctica del dibujo, modo de usarlos y explicación breve y sencilla de los procedimientos más convenientes para facilitar su labor á los dibujantes.

Su precio es de 4'50 ejemplar.

Lecciones de cosas en 650

grabados, por G. Colomb y traducido al castellano por Luis G. León.

—Especie de enciclopedia infantil, *Lecciones de cosas* es un modelo de enseñanza gráfica por medio de 650 grabados, con los cuales se excita la más viva curiosidad en los niños y se desarrolla su memoria, el raciocinio y el gusto artístico. Tanto la ilustración como el texto son notables.

La acción del sacerdote en la prensa, Conferencia del Ilmo. Obispo de Jaca, D. Antolín López Peláez.—En la Asociación de eclesiásticos para el apostolado popular de Barcelona dió una conferencia el Sr. Peláez el 25 de Septiembre pasado, digna por su fondo y vigoroso lenguaje del ilustre Prelado. En su magnífica peroración, llena de fuego santo se desarrolla el tema con gran abundancia de datos tomados de los escritores modernos más distinguidos en Europa.

Precio 0'40 ejemplar.

La revista de *La Sagrada Familia*, de los Padres de la Congregación religiosa del mismo título, ha abierto una *suscripción popular* para adquirir una casita en las inmediaciones de Barcelona, con el objeto de regalarla en el día de la próxima fiesta de la Sagrada Familia (26 de Enero) á un matrimonio pobre y de morigeradas costumbres, que cuente con un hijo varón de corta edad, en memoria de las tres Sacratísimas personas, Jesús, María y José.

Los que deseen cooperar á esta obra de acción católico-social, pueden dirigirse al «Reverendo Padre Director de la revista *La Sagrada Familia*, calle San Sebastián, 55, (San Andrés) Barcelona.»



Crónica Carmelitana

Los PP. Carmelitas en Wincanton, Inglaterra.—Muy amado y Rdo. P. Director de EL MONTE CARMELO: Hace 26 años que los PP. Carmelitas Descalzos vinieron á fundar en esta villa de Wincanton, y tomaron á su cargo una pequeña capilla, que servía de parroquia; la primera y única abierta al culto católico en esta villa desde la introducción de la llamada *Reforma Protestante*, ó sea, después de un intervalo de tres siglos y medio. Al principio se establecieron provisionalmente en una casa contigua á la Capilla, donde permanecieron por algunos años, trabajando con celo y actividad en bien de las almas; sin embargo, como esta casa era pequeña é incómoda, suspiraban los PP. por un Convento, que fuese más capaz y á propósito para los ejercicios monásticos, y sólo la falta de medios se oponía á la realización de sus legítimos deseos. Por fin, á fuerza de sacrificios y privaciones, y ayudados de algunos bienhechores lograron levantar el monasterio que ahora tienen, cuya primera piedra se colocó el 16 de Julio de 1888, festividad de N. S. del Carmen, y quedó terminado el año siguiente de 1889, trasladándose á él los Religiosos el 18 de Agosto del mismo año. Pero no quedaba satisfecho con esto el celo de los PP. Carmelitas. La obra quedaba incompleta todavía; faltábales una iglesia proporcionada al nuevo Convento, donde pudiesen celebrar los divinos misterios con la debida solemnidad y esplendor, porque la actual Capilla, por ser pobre y reducida, no daba lugar á celebrarlos con la dignidad y decoro que los PP. deseaban, y por lo mismo no podía competir con la Iglesia que los Protestantes poseían en esta villa. Era, pues, necesario levantar una nueva iglesia más espaciosa y cómoda y proporcionada al nuevo Monasterio; pero ¿dónde encontrar recursos para llevar á cabo tan costosa empresa? El Monasterio estaba muy pobre; el número de fieles de la villa era reducido y en su mayoría pobres; parecía por lo tanto que no había medio humano de salir con la empresa, y así tuvieron que resignarse á continuar trabajando á medida de sus fuerzas en la pequeña y desacomodada capilla, poniendo su confianza en Dios y esperando de su amorosa Providencia la realización de sus deseos.

Por fin hoy, después de veinte años de constante y paciente trabajo, tienen la inmensa satisfacción de estar cerca de recoger el fruto de sus sudores y fatigas. El día 7 de Noviembre será siempre fecha memorable para los Carmelitas de Inglaterra, y principalmente para los de Wincanton; en este día se verificó con extraordinaria solemnidad y concurso la bendición y colocación de la primera piedra de la nueva Igle-

sia que los Carmelitas de Wincanton van á levantar para honra y gloria de Dios y de su Santísima Madre la Virgen del Carmen. A las tres de la tarde, hora señalada para la ceremonia, se organizó la procesión desde el monasterio al lugar designado para la nueva iglesia. Allí esperaba el pueblo en masa, en su mayoría protestante, ansioso de presenciar la interesante ceremonia. Llegada la procesión al lugar señalado se dió comienzo á la solemnidad, según el orden del Pontifical Romano, por la bendición del agua bendita; ofició de Pontifical el Sr. Obispo de la diócesis Dr. Lord George Braton, asistiéndole de ministros el R. P. Prior de la Comunidad y el R. P. Apolinar. El coro de los PP. cantó las antífonas y salmos prescritos en el Pontifical con acompañamiento de armonium, alternando con el Clero. Hubo representaciones de varias Ordenes Religiosas. Los Benedictinos estuvieron representados por el Abad mitrado de Downside y otros dos Padres de la misma Orden; asistieron también comisiones de los PP. Jesuítas, Franciscanos y Salesianos y gran número de sacerdotes seculares.

Al fin de la ceremonia el Sr. Obispo pronunció una breve y atinadísima plática, en la que explicó el significado de la ceremonia que acaban de presenciar; dió las gracias á los PP. Carmelitas por el celo con que trabajaban en esta misión, y el parabién por el feliz comienzo de la nueva iglesia; y á los católicos de Wincanton les dijo que eran dichosos al tenor entre ellos á unos PP. tan buenos, que al mismo tiempo que les edificaban con sus ejemplos, les instruían con su doctrina. También dijo que congratulaba á su Diócesis de Clifton porque esta iglesia iba á ser una de las mejores y más principales de ella donde se ofrecería el Santo Sacrificio de la misa con más decoro y dignidad que en la pequeña capilla primitiva; dijo que era motivo de gran regocijo para los católicos ver los progresos que el catolicismo va haciendo en Inglaterra en estos últimos años, y la rapidez con que se multiplican las iglesias católicas. Al fin de la plática dió la bendición al pueblo y con esto quedó terminada la ceremonia.

Veintisiete años de trabajos y sacrificios ha costado á los PP. de Wicanton el hacerse con una fundación formal y completa. ¡Quiera Dios bendecirlos y concederles ver terminada pronto la obra que con tanta felicidad han comenzado.

El Carmen de Ibarra, Ecuador.— El día 15 de Octubre, en obsequio á la Santa reformadora tuvo lugar en Ibarra la hermosa escena de volver á la Comunidad Carmelitana el Monasterio que la piedad de los fieles ha reedificado casi desde sus fundamentos.

Por la maña el Ilmo. Sr Obispo acompañado del V. Cabildo Diocesano bendijo los claustros nuevos y la estatua de Sta. Teresa que destaca en el patio principal del Convento. Como las religiosas estaban aún en el asilo que se les había proporcionado para que se albergasen mientras duraban las obras del nuevo convento, el pueblo en masa penetró en el monasterio para satisfacer su piedad y devoción, presenciando después la imponente ceremonia con evidentes muestras de alegría y religiosidad.

Por la noche, y con las debidas cautelas, el Rvdmo. Sr. Vicario General condujo al monasterio á las religiosas, que volvían á él, después

de haber vivido durante 18 meses en una casa cedida por un benemérito católico de la Ciudad.

Todas las clases sociales de Ibarra han patentizado con tan fausto motivo, su amor y adhesión inquebrantable al Carmelo Reformado. Los ricos y pudientes tomaron á su cargo la obra y la han impulsado por todos los medios posibles; los pobres y artesanos han cooperado con su trabajo personal y gratuito.

Hoy posee la comunidad un amplio local, sólido, bien orientado é higiénico. ¡Tienen las Virgenes del Carmelo un nuevo palomarcito desde el cual han de glorificar incesantemente á su divino Esposo y á su gloriosa Madre!



NECROLOGÍA

Han fallecido:

—En nuestro Convento de Corella el P. Marcial del Sgdo. Corazón de Jesús á los 34 años de edad y 6 de profesión religiosa, el día 23 de Noviembre.

Una pertinaz dolencia sufrida con ejemplar resignación y alegría durante varios años ha ido minando su vida hasta llevarle al sepulcro después de una muerte dulce y tranquila, cual es la del alma justa.

Ejemplarísimo en su vida de religioso y muy dado á los estudios, había demostrado ya aptitudes no despreciables para la enseñanza, á la que hubo de renunciar por lo quebrantado de su salud.

—En las Carmelitas Descalzas de Lérida la H.^a María de la Sagrada Familia el día 18 de Noviembre, á la temprana edad de 30 años y 9 de religión.

En tan corta vida ha dado la finada admirables ejemplos de virtud, sobre todo en los dos últimos años en los que brilló su paciencia y mortificación en un muy agudo dolor de garganta que la atormentó sobremanera.

—En Palacios de Benaber (Burgos) el venerado sacerdote D. Gregorio Villa párroco de dicho pueblo y Arcipreste de Tardajos el día 19 de Noviembre á los 67 años de edad.

Toda su vida sacerdotal la empleó el ejemplarísimo ministro del Señor en educar á la juventud en la más sólida piedad al mismo tiempo que la imponía perfectamente en los rudimentos de la carrera eclesiástica.

Innumerables miembros del clero y de todas las Ordenes religiosas llaman á D. Gregorio su amado preceptor y al sentimiento de su muerte unirán indudablemente una plegaria por el eterno descanso de su alma.

Fué suscriptor asiduo de nuestra Revista y amante fervoroso de la Orden.

R. I. P.



Crónica General

Roma.—*Un «Motu Proprio» del Papa.*—Con objeto de reprimir las demasías del modernismo, acaba de publicarse un importante *Motu proprio*, cuyas resoluciones gravísimas resumimos.

Empieza el Pontífice recordando la creación, por León XIII, de una Comisión bíblica, compuesta de cardenales, á los que sirven de consultores hombres de las más opuestas tendencias, encargada de resolver las cuestiones que se presentaren, sometiendo sus decisiones á la aprobación del Papa.

Como quiera que algunas de aquellas han sido acogidas con un funesto espíritu de rebeldía, el Pontífice las declara del mismo valor que las de otras Congregaciones romanas.

Asimismo, después de censurar con energía la actitud de los que han protestado y criticado la Encíclica, declara incursos en excomunión, *ipso facto*, á los que defiendan cualquiera de las proposiciones condenadas, tanto en la Encíclica como en el Decreto *Lamentabili sane exitu*, medida que la rebeldía de los modernistas había hecho necesaria.

Termina el notable documento recordando las prescripciones de la Encíclica *Pascendi* sobre la vigilancia de la enseñanza en los Seminarios.

La Encíclica «Pascendi» en Inglaterra y en los Estados-Unidos.
—Así como el Jansenismo quiso en otro tiempo defender sus errores con textos del Doctor de la gracia S. Agustín, así también el Modernismo, con Tyrrell al frente, quiere defender los suyos con la doctrina del Cardenal Newman, de imperecedera memoria, en lo referente al desarrollo de los dogmas. Siendo este célebre cardenal tan apreciado por los católicos ingleses, pareció á Tyrrell pensamiento excelente tomar sus doctrinas como bandera de combate contra la Encíclica *Pascendi*, para lo cual escogió como órgano el periódico *The Times*; pero el Episcopado inglés dió al instante la voz de alerta para que los inocentes no sean víctimas de sus seductores engaños. El Cardenal Newman, hombre de ciencia eminente y de humildad profunda, sujetó siempre sus escritos al dictamen infalible de la Iglesia; y si escribió sobre el desarrollo de los dogmas, lo hizo siempre en sentido católico, y dió á Tyrrell y demás modernistas la lección más sublime de armonía en la ciencia y la fe, vestidas ambas con el ropaje siempre hermoso de la más profunda humildad.

En los Estados Unidos, con motivo de la colocación de la primera piedra de la nueva Catedral de Santa Cecilia en Omaha, Mons. Ireland

pronunció un notabilísimo discurso contra la modernización de la Iglesia, pronunciándose á la vez en favor del antiguo criterio ortodoxo de Ella. Estas declaraciones son de sumo valor en Prelado tan ilustre, porta-estandarte en otro tiempo del llamado *Americanismo religioso*, reprobado por la Santa Sede.

La nueva Catedral será uno de los templos católicos mayores de América. Costará cerca de medio millón de dollars.

Consistorio y nombramientos.—Se ha fijado para el consistorio secreto la fecha del 16 de Diciembre, en el cual Su Santidad nombrará Cardenales á monseñor Gasparri, secretario de Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios; á monseñor Lusse, Arzobispo de Reims, á monseñor Andrieu, Arzobispo de Marsella y á monseñor De Lay, secretario de la Congregación del Concilio.

Pío X ha introducido una innovación en el personal diplomático. Hasta ahora escogía la Corte de Roma sus Nuncios de entre los Prelados que habían hecho la carrera diplomática, y Su Santidad nombró no hace aún muchos días, arzobispo de Bolonia, á Mons. della Chiesa, que era diplomático, y escoge para diplomático á un religioso distinguido, al R. P. Frührwirth, ex-general de la Orden Dominicana que acaba de ser nombrado arzobispo de Heraclea y Nuncio en Munich.

España.—*La Asamblea de Granada.*—Dominando el confuso clamor de las pasiones políticas, la voz serena, reposada, sublime de los buenos católicos de acción en Granada reunidos en torno de sabios y virtuosos Prelados de la Iglesia, ha resonado henchida de amables esperanzas y confortadores consuelos.

Mucho se esperaba de esta Asamblea, en la que colaboran varones del fuste de Manjón, del padre Vicent, del Obispo de Badajoz, Sr. Soto, del Obispo de Madrid-Alcala, del marqués de Comillas, de P. Noguera, del P. Garzón y otros, que con hechos y no con palabras vienen demostrando desde hace muchos años su competencia y su vocación en estas materias.

Los temas discutidos son muy interesantes, tales como: Patronatos de la juventud; Asociación profesional obrera; Círculos católicos de obreros; Secretarías populares, Sindicatos agrícolas, Corporación, Mutualidad, Habitaciones baratas y organización parroquial: de todo ello se ha hablado y deducido consecuencias prácticas.

Por el clero rural.—Una vez más los buenos deseos de los católicos, solicitando aumento de paga para el pobre clero rural, han quedado frustrados ante la negativa de los gobiernos liberales.

Ha sucedido, lo que era de esperar; en la comisión de Presupuestos no pudo hacerse más, y que de allí salió el pleito perdido. Alegaron los conservadores la eterna cantinela de Osma: que el presupuesto está mal, que como orientación se daría el beneficio del 7 por 100 á los Párrocos rurales, y que en nuevos presupuestos ya se vería...

Como era natural, las minorías católicas no se contentaron con eso y han hecho al presupuesto del Clero los honores de discutirse.

Antes solía pasar este presupuesto sin más que una ligera petición de los diputados católicos, y eso con miedo, para que los impíos no se

metieran con él, y este año ha llevado dos sesiones completas y tres votaciones nominales para ver quiénes estaban en pro y quiénes en contra del Clero; pero al fin la mayoría triunfó y el único resultado práctico ha sido que en lugar de 25 por 100 de descuento, sea el 7 por 100, y esto sólo para los párrocos rurales.

Ilustración católica «La Hormiga de Oro.» Veinticuatro años empleados en sanear, ó conservar sano el ambiente de los hogares y en vigorizar los espíritus, acreditan bien esta Revista. En su parte artística figura una amplia información gráfica para satisfacer cumplidamente la natural curiosidad de sus lectores. Solo cuesta diez pesetas al año. Administración: Plaza de Sta. Ana, n.º 26, Librería.

Nota política.—Sin incidentes de grande importancia y con la desanimación y poco interés que se toma en esta clase de cuestiones, se van discutiendo en las Cámaras los presupuestos para 1903. Los que más importancia han merecido son el de Gracia y Justicia por el razonable aumento que para el clero pedían los diputados católicos, y el presupuesto de Marina por determinarse el gobierno á invertir unos cuantos millones de pesetas en la construcción de fuerzas navales.

El día 16 del pasado se verificó en el castillo de Woord-Norton la boda del infante D. Carlos de Borbón con la princesa Luisa de Orleans. Asistieron los reyes de España, y muchos príncipes de las casas de Orleans y de Borbón. La reina madre ha regresado de su viaje á Viena; los reyes se encuentran aun en Inglaterra, aunque es de creer que en breve estarán en España.

Una catástrofe más ha entristecido á España en estos días. El tren rápido de Barcelona á Valencia al pasar el puente de Riu de Cañes, sito en la provincia de Tarragona, entre las estaciones de Hospitalet y Cambrils se despeñó, por cesión de uno de los tramos del puente, quedando muertos ó heridos todos los viajeros que se calculan en unos 70.

ROMANCE DE UNA VOCACIÓN

POR

Aleydis Inglesant

Romance de una vocación es una novelita religiosa, de honesta y amena lectura, que deja en el ánimo dulces imborrables recuerdos, aficionándole á la virtud y al recogimiento.

Romance de una vocación narra con mucha gracia é ingenio la conversión de una joven protestante al Catolicismo y su ingreso en el estado religioso.

Romance de una vocación, traducida del inglés al español con singular esmero, se publicará desde comienzos del año próximo en EL MONTE CARMELO.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
DE
ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

José Romero

Ayudante de la Escuela Oficial de Artes e Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos



Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetes, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLOS, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias
y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO

Calle de Alboraya, núm 29.—VALENCIA



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

LIBRERÍA RELIGIOSA
DE
ENRIQUE HERNÁNDEZ

Calle de la Paz, 6.—MADRID.

El nuevo *Catálogo* publicado por esta casa, que se da gratis á quien lo solicite, contiene numerosas obras de Filosofía, Teología, Sagrada Escritura, Derecho canónico, Patrología y elocuencia, Historia eclesiástica, Ceremonias y libros litúrgicos, Liturgia y rezo divino, Predicación, Obras de ciencias, Gramáticas y Diccionarios, Devocionarios y Semanas Santas, Opúsculos y hojas de propaganda, Obras de recreo, Comedias y dramas morales, Libros de piedad, Obras antiguas, Obras en francés, y Canto Gregoriano.

Notable surtido en estampas.—Especialidad en Recordatorios de primera Comunión, de primera Misa, para Profesiones Religiosas y de Difuntos.—Ortografías.—Crucifijos.—Rosarios.—Escapularios.—Medallas.—Cruces de Caravaca.—Estatuitas de metal y otros muchos objetos piadosos.

FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

Limousin, Aramburu y Raguán

«LA TOLOSANA» Tolosa (Guipúzcoa)

Especialidad en cartulinas brístol, blancas y marfil, sobres blancos, de color y opacos. Estuchería etc. etc.

Exportación á todas partes. El papel de esta Revista procede de dicha fábrica.

DISPONIBLE

Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.....	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.....	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).....	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.....	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).....	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).....	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).....	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).....	3
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).....	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).....	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).....	2
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.....	1
Aromas del Carmelo.....	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.....	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).....	6
Preces ante et post Missam dicendæ.....	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).....	3'50
Voces del Pastor en el retiro.....	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.....	0'50
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.....	0'20
Vida del R. P. Hermann.....	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906, en pasta (cada uno).....	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y odo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

Tipografía de EL MONTE CARMelo-Burgos.